

7-16-1998

Interview no. 950

Bertha P. de Braslavsky

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Bertha P. de Braslavsky by Sandra McGee Deutsch, 1998, "Interview no. 950," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Matilde Yadid de Chami
INTERVIEWER: Sandra McGee Deutsch
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: July 16, 1998
TERMS OF USE: _____
TAPE NO: _____
TRANSCRIPT NO: _____
TRANSCRIBER: _____

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Born in Buenos Aires of Syrian parents. Her mother was an inventive woman who read cards, told jokes, sang, performed", and continued the traditions. Matilde de Chami absorbed these gifts. They lived in poverty when she was growing up.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Her parents married for love in Syria, although, her mother's parents were opposed to the marriage. Her mother had stuttered some in the Alianza, but she was essentially illiterate, as was her father. Her mother and the children had to do some work at home because her father couldn't earn enough money to support them. They lived in poverty in Buenos Aires, at first in a conventitlo in Flores (Floresta?). Matilde went to school until she was eleven years old, and she felt ostracized as a Sepharlic Jew and as a poor person. She was ashamed of her background at that point, although now she is the only one of her siblings who has shown great interest in the customs of her forebears. She worked from an early age, eventually in a factory, and married its owner. Her mother had a wealth of sayings, jokes, stories and songs, and performed for her family. Both parents became Peronists. Her mother went to night school later, and Matilde accompanied her. Although her mother had a great love for Argentina and its holidays, she retained the Arabic language and traditional foods; she did speak Spanish. Her husband drank mate and introduced Matilde to it.

Length of Interview: 2 hrs, 15 min. Length of Transcript: 67 pp.

Escritura de Convenio de Donación

Por medio de la presente dono, traansmito, y cedo, sin restric-
ción alguna, a Centro Marc Turkow y Universidad de Texas - El Paso,
como donativo, mis memorias orales, las cuales podrá poseer y
retener absoluta y permanentemente. Entiendo que Centro Marc Turkow
y Universidad de Texas - El Paso utilizará estas memorias
para los propósitos que considere convenientes y que por medio de
este convenio renuncio a:

1. Todo título legal o derechos de propiedad literaria que me
corresponde, o pudiese llegar a corresponderme, por dicho
trabajo.
2. Todo derecho, título y beneficio por propiedad literaria que
me corresponde, o pudiese llegar a corresponderme, por dicho
trabajo, y principalmente, los derechos exclusivos para la
reproducción, distribución, preparación de trabajos derivados
de éste, presentación, difusión y exhibición pública.

Asimismo, declaro que no he cedido, ni he gravado o impuesto
algún impedimento a cualquiera de los derechos arriba mencionados
con respecto a mis memorias orales.

Fecha(s) de la entrevista 16 julio 1998
Duración de la entrevista 2 hora(s) con 15 minutos
Nombre del donante (letra de molde) Matilde Yadiel de Chami
Firma del donante Matilde Yadiel de Chami
Dirección Pacheco de Melo 2949/9A Cod. 1425

Teléfono (s) 8028654
Fecha 16 julio de 1998
Restricciones, de existir alguna: _____

Como representante de Centro Marc Turkow y Univ. de Texas - El Paso
yo, el entrevistador, acepto esta memorias orales para su inclu-
sión en la colección de Centro Marc Turkow y Univ. de Texas - El Paso

Nombre del entrevistador (letra de molde) Sandra McGee Deutsch
Firma del entrevistador Sandra McGee Deutsch
Dirección Dept of History, Univ. of Texas - El Paso, El Paso, TX 79968
Teléfono(s) 915-747-7066 Fecha 16 July 98

**Jewish Women in Argentina
Oral History Project**

**Matilde Yadid de Chami
By Dr. Sandra McGee Deutsch**

July 16, 1998

Esta es una entrevista con Matilde Yadid de Chami. La entrevista forma parte de un proyecto sobre la historia de mujeres judías en la Argentina. Y vamos a empezar con tu familia y tu infancia. ¿Tu familia cuándo llegó de Siria?

Y: Supongo que ha de ser en 1920.

M: ¿De Aleppo?

Y: De Aleppo venían, sí.

M: Y, ¿quiénes llegaron?

Y: Llegó este mi mamá con dos chicos.

M: ¿Y tu papá ya estaba...?

Y: Mi papá ya estaba hacía un año atrás. No, menos siete, cinco, seis meses, más o menos, porque mi mamá vino embarazada y en el barco lo tuvo, al hijo. ¿Haremos que [ininteligible] a la salida de allá o no?

M: Sí, me gustaría saber cómo es que tu papá llegó acá y por qué... .

Y: Porque... voy a contar los detalles, porque es importante.

M: ¡Por favor! ¡Por favor!

Y: Bueno. Mi mamá se casó con el amor de su vida, por eso transmitió amor, porque se acostumbraba allá a casarlas, ella... a lo mejor una chica de doce años con un hombre de cuarenta. Pero ella era una mujer que trabajaba con las sultanas, era catadora de tabaco, y las vestía también, porque tenía mucho gusto. Y entonces ella era una mujer

evolucionada. Trajeron a un hombre para casarla con ella, con el traje de novia y todo, y en el momento que se iba a casar se desmayó. Todavía no sé si se desmayó o se mandó la parte, porque ella lo quería, a mi papá. Mi papá era menor que ella, y eso no se estilaba allá. Y ellos tenían una quinta en Telef [?], de donde son los rabinos. Entonces, ellos, los viernes, temprano, iban a hacer Shabat en la quinta. Entonces mi papá, que todavía no era mi papá, andaba a caballo, era el hijo del rabino, único hijo, tenía una hermana, nada más, pero para los rabinos eran varones, entonces andaba a caballo, y ella cantaba, y como tenía tan linda voz estaba enamorado de ella. Pero los padres no le permitían, primero que era menor, y aparte, no tenía nada mi papá, pero era el hijo del gran rabino. Por qué no tenía nada, porque mi papá, mi abuelo tuvo como dieciséis hijos, y murieron todos. Entonces... hasta que quedó embarazada con este, que se llamo Limosna, 'Shahud', 'Limosna', vinieron los rabinos y dijeron, hay que poner cuatro pájaros negros, yo [ininteligible] en Israel eso, cuatro pájaros negros que hacen: 'mmmmm mmmm mmm', cien veces, ahuyentan los espíritus, y poner una persona que lo cuide. Y aparte la promesa que crezca el pelo largo, que no se lo corten, que lo bañen con aceites y le pidan que derramen limosna de Dios, y que lo llamen "Limosna", en hebreo *Shahud*. Entonces, mi papá se crió así, como un rey, un príncipe. Ayer me preguntaron, qué sé yo, cómo tomaba en vaso de cristal, y no teníamos... comíamos... listo el mantel, todas las delicadezas y todas las finuras las tenía, porque así lo habían criado. Entonces mi papá se enamora de mi mamá, y no lo quieren, se estaba por casar o no, fracasó ese casamiento, mamá seguía trabajando, y entonces un día él andando a caballo se pone una rama de un árbol, y se tira a la carreta donde está mi mamá, y le dijo: "Te casás conmigo o te mato". Mira como existían las cosas, que después, cuando cada vez que salía mi papá, daba un

beso, mi mamá decía: “¿Qué son? *¿Besusi?*” “*Entse besin bentré*” -así era el amor-

“Esta pierna”, decía mi mamá, “es de tu papá, y esta es la mía. Esta no camina si no camina ésta”. Era raro en esa época, porque eran todos casamientos arreglados.

M: Sí, sí. ¿A qué se debe el hecho de que tu mamá era distinta?

Y: Y qué sé yo. A mí me dicen que soy distinta también, sin tener ningún estudio ni nada. Yo era... oralmente venían las cosas, cuentos y bailes y títeres. No hay persona que no la conozca que no te va a hablar maravillas de lo que era una mujer extraordinaria, son de esas cosas de... ninguna hermana de once que tenía eran igual. Y mis hermanas, yo tengo dos hermanas, ninguna es como yo, a ellos no les gusta como soy yo, hay cosas viejas, cosas antiguas. Bueno, entonces se casan, pero mis abuelos no quieren, entonces van y viven en la casa de la suegra, un cuarto en el colegio, una mujer [su mamá] vestida de París, tengo el vestido de ella acá; vestida de París, y sabía hablar francés, y se casa con un hombre que quiere.

M: Perdón, ¿esta suegra había sido educada en la Alianza? ¿Cómo es que sabía francés?

Y: No. ¿Mi mamá? No, la suegra, no, fue a vivir en la casa de la suegra, pero mi mamá si iba a la Alianza.

M: Ella iba a la Alianza.

Y: Claro, sí. Y aparte trabajaba con gente... . Y como hay unos... algunos saben que dicen que, ellas no salían de la casa ni a comprarse una bombacha, pero mi mamá traía cosas de París, tenía libras esterlinas, yo tengo un *bantatif* acá y anillo de ella, ¿viste? Entoces viene un tío que había estado en América, América, no sé si Norte América...

América, y la ve que mi mamá tiene un mantel en la mesa, pero envolverlo común... lo tenía en triángulo, y tenía un bouquet de flores arriba que recogió del parque, y entonces le dice: “¿Qué estás haciendo acá? Vos tenés que estar en América, no en este cuarto”, le dijo. Entonces sale mi papá y dice: “Sí, pero con él...” -”Bueno, vení conmigo”, le dice [el tío], “Vamos. Vamos los hombres y después la mandás a buscar”. Y mi mamá se tuvo que sacar una de las... porque tenía una caja negra con libras esterlinas, pulseras anchas así, cadenas de muchos metros, nada, ahora no tiene nada; se las sacaron después.

M: ¿Fue su dote?

Y: No, no. Fue lo que ella trabajaba. Es decir, mi abuelo no tenía nada, era maestro con chicos de la escuela, nada más, rabino, el gran rabino Basha. Entonces le sacó una alhaja, le sacaron el pasaje, bueno, embarcaron mi papá, el tío este y otro más, y se vinieron a América. Pasa un tiempo, mi mamá quedó embarazada, tenía una nena, Alicia, Elisa, que nació bajo el protectorado francés, y que tenía documentos franceses. Y mi mamá estaba embarazada, pero en el barco... viene un día mi abuela y le dice: “¿Qué estás haciendo acá en este cuarto metida?, tu marido está putaneando en los...”, ¿lo digo o no lo digo?

M: Sí, sí.

Y: “Está putaneando en los cabarets del balneario, de la Costa Azul”. Entonces, dice: “Nosotros nos vamos todos”, eran once, dice: “Dame, dame las alhajas y así vas vos”.

Pero embarazadas no las llevan en el barco, entonces se sentaron las madres y las fajaron, bien fajada, bien fajada, y cuando se iba en el barco quedaban la suegra y el suegro y el único hijo... una hija mujer que tenían, para ellos el varón... y dice que los gritos de la suegra cuando habían embarcado.... . [ella le brindó] Cuidado como un hijo, como un

marido, como un hermano, como tu padre, bueno... así lo cuidó que, le daba todo a él y a nosotros pan con agua, pero a él le daba todo, porque era el mandato que le había hecho su suegra... ¿Te interesa esto?

M: Me fascina, por favor...

Y: Bueno. Entonces los gritos todavía los oigo, porque ella lo teatralizaba: gemía, lloraba, gritaba y decía: "Cuidámelo, porque no lo van a volver a ver", y no lo volvieron a ver nunca más, tendría veintidós años el [ininteligible]. Y se vino, y en el barco mi mamá... venían todos, el montón de mujeres, porque los hombres se habían ido todos. Entonces mi mamá para entretenerlos inventaba canciones y entonces decía: "[*árabe*]". Dice así: Chicas, no lloren, no se enojen, ya vamos a llegar y nos va el rabino a esperar. No importa que hablemos distintos idiomas, que hablamos árabe, turco y otros. Vamos a estar todos unidos y perfumados, porque cuando seguimos nos van a recibir todos los hombres". Entonces ya cantaba y bailaba y hacía títeres, ponía una sábana y ponía en la oscuridad y jugaba con las manos y hacía pájaros, después los hacía para nosotros, ¿no?, todo pájaro y qué sé yo, y cuentos y magia, el que estaba del [ininteligible], después lo sacaba a merendar y [ininteligible] magia, canciones, hacía...ellos decían, hace llorar a las piedras, y hace cantar a las piedras. Las dos cosas tenía, porque cantaba canciones, como por ejemplo: *Este müchnu* [s.e. u o.], la historia del ahorcado cuando lo ponían en la plaza, y los inventaba ella, ¿eh? Ponían en la plaza y ahorcaban a alguien, entonces ella le hacía un lamento y una canción, o cuando eran las canciones lindas de los casamientos que terminan, decía... ella inventaba, decía: "Bueno, ahora vienen...", empieza así: "Eeeeeeh, la novia ya viene, que la van a perfumar y le van a dar...", bueno, qué sé yo, un montón de cosas: "Trrrrrrrrrrrr, trrrrrrrrrrr, trrrrrrrrrrr." Entre

todos juntos hacen un sonido, ¿viste?, todo eso, y eso es una cuestión de... es un sonido de alegría. Entonces venía en el barco, se entre fajaba en la mañana, la fajaban para que nadie se de cuenta, y un rato antes que llegara tuvo al hijo; bueno, lo llamaron como el barco: José, Príncipe de Gales, pero después de dos años se murió en la Argentina, acá. Bueno, llegó, era una mujer delgadita... ahora te voy a mostrar, espera un poquito... . Llegó a la Argentina y se fue a vivir en la Calle Tucumán y Azcuénaga, una casa muy grande que tenía glorieta, pero vivían... todos [eran] conocidos, vivían los de Yamús, [s.e. u o.] la familia Yamús, que está en el libro de Helene [Gutkovsky], también, una familia Yamús, otra familia Yamús... y a mi mamá le habían dado una habitación arriba en... .

M: ¿Fue una casa...?

Y: ¡Una casa grande! Y vivían en cada cuarto, vivían gente que venían, inmigrantes.

M: ¿Gente de Aleppo?

Y: De la época, se conocían entre ellos. Pero ahí justamente fueron a vivir todos los músicos. Mi mamá era música y cantante, Yamús era músico y cantante, y el otro también cantante, todos traían con ellos su **derbeque** [?], que es como un coso así de plata y la cabeza acá de cuero, que, a la noche la sacaban y la lavaban y a ver al otro día quién tocaba mejor, quién... . Entonces en la noche mi mamá hacía teatro para toda la gente. Venían todos los de la colectividad, los conocidos inmigrantes que venían, porque Farida..., [que significa] oro, mi mamá se llama 'Oro', va a hacer teatro. Entonces ahí hacía chistes, pintaba la cara de la gente sin que se den cuenta... . ¿Te cuento una anécdota?

M: ¡Por favor!

Y: Dice: “Em Anuse”, porque nosotros... se dice: ‘em’..., bueno, en hebreo también: ‘Madre de Elisa’, o padre de fulano. Entonces es *em*; *em* es mamá. Entonces le decía: “Em an Use”, Elisa, decía en árabe: ‘Anuse’. “Em Anuse, tu hija hizo caca en el...”, hablaban árabe, yo hablo perfectamente el árabe: “Hari fu al”, hizo caca..., entonces en árabe, ya no te lo digo: “Hizo caca en el piso”. Y le dice: “Mi hijo no hace caca. Mi hijo... educado”, un año, dos años, ella los tenía así. Entonces dice: “Venga todo el vecino al teatro hoy. Siéntese. Voy a decirle que, mi hija hizo caca”. Eso me lo contaba hace poco, y los vecinos que vivían ahí. Ella me lo ha contado, pero me impactó más cuando me lo contó otra señora. Entonces agarra, se levanta, toda elegante de galas, camina, dice: “Ustedes dos sentadas en el patio, ustedes dicen, ‘caca’...”, hace así... ¿Quién hizo dulce batata?” Era dulce de batata, alguien había hecho batata, lo pisó, y que sé yo. Bueno, y así todas las cosas [ininteligible] pues escribía una mala palabra, ella no sabía leer, agarraba, hacía escribir a todo el mundo, lo hizo después de grande con alguien; lo hizo de grande.. éste... no como éste, éste, no como éste... “Este escribió la palabra, no yo”, porque ya iba a ser encargada de una casa y habían chicos que ponían una palabra a uno de los inquilinos, que eran todos judíos, polacos. Y entonces ella una vez fue a investigar, y encontró la chica, porque siete hijos... la dueña, los hijos de la dueña le hicieron el... . Entonces reunía a todos los chicos del barrio pues entraban y salían de la calle, qué sé yo, entraban y entonces...”Este no es como éste. Este, como éste...” [risa] encuentra la persona, ¿viste?

M: Pero ellos sí habían... .

Y: A ese nivel era mi mamá.

M: ¿Pero había estudiado algo en la Alianza?

Y: Un poco de francés.

M: ¿Pero leer y escribir no?

Y: No, no, nada, porque no... . Allá la cuestión con los árabes era, cuando estaban los otomanos, está bien, estaban mejor, pero lo que tenía que hacer es como digo acá, bordar, cocinar, cuidar a los hijos, a los padres... sí, era esto, todo lo que sea... tenés que aprender a cocinar, porque después te tenés que casar y tenés que criar a los hijos, y tenés que saber cómo educarlos: mal o bien, con mandato, lo que sea. Eso sí, había que cuidar la virginidad hasta que no tengas esa canasta de novia y bajes al *mikveh*. Bueno, y cuando éramos chicos pasamos muy groso.

M: Antes de llegar a eso, quería preguntar unas cosas, la casa donde ella vivía con otra gente de las de Aleppo, era..., ¿quién era el dueño de la casa?, también una persona de Aleppo?

Y: Sí, sí, encargado que podía... que tenía un poquito más de plata, entonces él subalquilaba o a veces, hasta prestaban sin pagar. No le pagaban nada, porque no podían hasta que encuentren trabajo, y todos eran vendedores ambulantes con un atadito así colgado, iban a las casas que, venían sábanas, o pañuelos, o calzoncillos, golpeando en las casas, y los vendían en [abonos de] varias veces, y después iban a cobrar, la gente era pagadora, y se vendía. Y después llegaba la noche del viernes y era la fiesta más grande, porque cada uno hacía su arroz, ése que te mostré. Y entonces se hacían... se probaban todos, cuál era más rico: "El de ella es más rico". -"No, el mío es más rico". La competencia...

M: ¿Comían juntos?

Y: Sí. “Probá un poquito de esto”. -”No, probá un poquito...” Esto es de cuando llegaron.

M: Sí. ¿No cocinaron juntas?

Y: No. Cocinaba cada una su arroz, después lo ponían. Y entonces llegaba el viernes, mi mamá se ponía las perlas, se vestía, porque tenía que ir al baño, pero los chicos nunca tenían que saber ni de malas palabras, ni de cuentos, ni de chistes gruesos, ni que iba al baño, ni de sexo, nada. Entonces qué hacía, yo porque me acuerdo, mis hermanos no se acuerdan: “Andá a la vecina y decíle: ‘*Queschua*...[árabe]’”, hablaba en árabe, yo hasta los siete años no sabía hablar castellano. “*Chuquelu adme [?]*”, entretené al perro con el hueso. Entonces quería decir que me entretengan. Entonces me daba poroto que pusiera en un frasco. Entonces ella se iba al baño ritual, y cuando volvía, venía toda perfumada, se ponía los collares, prendía las velas y qué sé yo, esa noche tenía fiesta. El sexo se hacía, se ve que los viernes. Entonces a la noche se ponía la mesa, y cada uno ponía lo que tenía, se ponía el pan, se tapaba el pan, y todos... el *matzowath* [?], el *matzowath* es pepino, rabanito, aceituna; tahine, tahine es garbanzo guisado con sésamo y el pan árabe y todo lo hacían en la casa. Y después hacían algún relleno de zapallitos o niños envueltos de hojas de parra, o con [ininteligible] y zanahoria rellena, o harfur, que es una cosa así, que el otro día la vi, hacía mucho que no... es una cosa así que es como un apio, pero no es apio; y eso lo rellenaban y lo hacían con base de ciruela, de damasco, y entonces se vanagloriaban cada una con su comida, ¿viste?, éste es más rico... . Era una fiesta, sentaban, cantaban, a la noche siempre había alguien que no tenían, cuando recién llegaba lo traían a la mesa a comer. Se sentaba a comer, toda una familia entera comía con la gente hasta que encuentren, eran todos muy unidos, muy... no

era como es ahora. Entonces de ahí, después cuando empezó a trabajar mi papá, crecimos un poco, yo... del Once, de acá, se fueron la gente... ella [para] todo inventaba cantos, pues decía, la gente... Ciudadela, los terrenos eran muy baratos, porque cuando caminás te hundís hasta la cola, lo decía en árabe, porque eran terrenos que se inundaban, puede ser... Y ella le inventaba, pero con música y con el coso cantaba. Y decía, y cuando Alaim Alvear, cuando estaba el Presidente Alvear, la gente decía, qué quiere que le haga si el gobierno no paga. Era ejemplo. Y cuando salió Uriburu, la gente decía, ya tenemos 500 millones, todo cantado en árabe. Siempre sabían que ella iba a crear algo sobre el gobierno, sobre esto, sobre... o Romeo y Julieta, que la teatralizaba, se acostaba, se moría...

M: Así que, ¿ella se dio cuenta de la política del país, incorporó las cosas...?

Y: Incorporó la polí... pero no todos eran así. No todos eran así. Entonces nos contaba que... cosas que la gente, si me escucha, no sé: “Que con los musulmanes somos hermanos, brque Abraham”, porque queda el mito igual, ¿eh?, “brque Abraham es brimo, brque casó con”..., contaba, ¿viste?, “...Ismael, nosotros vivir allá en Siria un casa grande, grande con los musulmanes. Y ellos respetaban el Shabat, y nosotros respetábamos el día de ellos. Y comíamos la misma comida. Y hacen la circuncisión, y no comen jamón”, todo, ¿viste?, contaba todo, cómo la querían a ella, porque ella trabajaba en la casa de ellos, y al respetarle el Kashrut, cuando le ponían, dice: “Me ponían una mesa con doce huevos con manteca, brque me respetaban”. Y en la guerra le daban, dice: “Saco”, saco de pan para los hermanos. Y dice: “No se podía pasar, así te lo roban”. Entonces lo pasaban por los techos. Y aparte, dice: “Un día encontré a una nena en un árbol”, dice mi mamá, “entonces yo me la llevé”, y la madre de ella le decía: “Somos once...” - “Yo

la voy a cuidar, yo la voy a criar". Y se la trajo y de grande ya la conocí yo a la señora. Entonces ella nunca habló mal de los musulmanes, pero mi papá decía: "Cuando venga el american y el ruso va a ser guerra". De chico mi papá ya me decía de los japoneses, ¿te fijás cómo les interesaba?, como le decía, y siempre en términos de reyes y de cosas. Igual, un día me pegó, un día dijo: "Ya, burro acá, no. Voy al colegio". Fue, preguntó si podían abrir un curso para... iba a juntar... la gente sefaradí eran muy ignorantes, ignorantes porque estábamos en Occidente, no porque ellos eran ignorantes de por sí. Entonces que si le podían abrir un curso, que ella iba a junta, si usted trae lo mínimo diez personas... entonces iba de casa en casa, y bueno, juntó gente y yo, como tuve que salir a los once años a trabajar, me sacó del colegio, me dicen, vamos a hacer ahora con nosotros los demás de quinto y sexto... íbamos a la noche, a las seis de la tarde íbamos al colegio de adultos y llevaba a la gente, porque si no había gente no iba a haber... . Y un día le digo: "Mamá, porque nosotros no podemos tener las cosas que tienen los demás, tortas, postres, esos vestidos, ¿porque somos pobres?" ¡Pum!, me aplicó un revés en la boca: ¡Pas! -"Nunca diga bobre. Bobre aquel que no tene conocimiento. Bobre el que no sabe pensar. Bobre el no anteligente. El bobre es quemado". _ "¿Qué es quemado?", dice: "Ese bobre quemado, lingera, que no quiere aprender, no quiere saber, ése... bob...: (en árabe) *fahara harrat*, porque en árabe es otra cosa, la traducción es muy linda. "Nosotros no bobres. Nosotros no tene blata. Pero no bobres". Entonces, bueno, nuna hay que decir, porque la palabra pobre me, me... cuando dice alguien pobre me... . Entonces íbamos a la escuela... .

M: Entonces si ustedes iban a la escuela, ¿en Ciudadela fue?

Y: No, no, en Flores.

M: En Flores.

Y: En Floresta, ahí se hizo la comunidad, se hizo templo, hay dos o tres templos. Y siempre mi abuela vivía... después vinieron... Bueno, mis abuelos ya habían venido, vivían... ellos eran ricos, tenían una casa grande, vivían solos, a mi papá no lo querían, le mandaban camisas, se las robaban, prendían fósforos y las quemaban, el orgullo. Mi abuela tenía una familia, Jacob Hase, Jacob vendría a ser Elías Hase, que tiene una familia con hijos y todo, siempre nos mantuvieron ellos, les daban de comer, porque no solo sin morir: “*Yu an y yu ye ha*”, ‘el que tiene hambre que venga y que coma’, la puerta está abierta y siempre está servido. Siempre, porque cómo es la costumbre, cuando éramos chicos no había, pero mi mamá compraba, iba a la feria y entonces le daban un cajón de verduras que no eran tan buenas, fruta, entonces ella venía y decía: “Esto bara la compota, esto bara dulce, esto bara la mesa”. Entonces separaba todo lo que era bueno, entonces con las cáscaras hacía dulce de naranja, con las cáscara de la sandía hacía dulces, el perfume lo hacía con los jugos de las cáscaras, exprimía, sacaba extracto para untarse en los ojos, ponía semillas en un mortero, tenía un mortero de bronce, la semilla tostada de sandía con... qué más, yo sé que no me acuerdo bien, sé que le ponían a la semilla de sandía y lo pisaba bien, bien con el mortero, agarraba una lacita, lo ponía, lo filtraba, lo ponía en una botellita con... se pintaba los ojos, tenía para pintar, ¿viste?, con eso. El perfume era de cáscara de fruta, el aceite era de oliva: ‘*Ceit cetun*’, aceite de aceituna, porque aunque pusieras una bota, sabías que esa era la costumbre que tenían allá de comer acei... Y en las mesas nunca, cuando venía alguien servían masita, por eso te digo de la macrobiótica, era siempre fruta y pelada. Se sienta la madre, pela para todo el

mundo, prepara el plato y lo ponen. Y en las fiestas teníamos almendras, nueces, dátiles, pero nunca había tortas ni esas cosas para...

M: ¿De costumbre o porque no podían comprar?

Y: No, no. Costumbre, los árabes por costumbre, era todo macrobiótico. Ahora, lentejas... ahí digo en el libro, hacía el arroz con lenteja, porque la lenteja y el arroz fija el hierro, entonces eran todos los porotos con arroz.

M: Yo quería preguntar si tu mamá se adaptó al país.

Y: Sí, ella amaba al país. Yo no sé si ella es algo excepcional, porque los 9 de julio, si alguien del día anterior ya ha preparado los sándwiches para ir a sentarnos en la Avenida Alvear, que era, así del cordón, para ver los soldados. Y después nos llevaba a Ramos Mejía que, ahí los chicos juraban, los cadetes, juraban la bandera, y nos llevaba. ¿Qué quieres que te diga? Murió Eva Perón, ya no hace tanto, ¿viste?, pero a mí me vino a buscar con la bolsita, y hacía la cola con la rubia [ininteligible] cuadra para ver a Eva Perón, que la vi embalsamada. Cualquier prócer o alguien importante, ahí estaba la cola para ver... Después, no sé si lo puedo decir que ella entraba a todas las iglesias, porque... y antes de morir, que murió el Día de la Patria, como les gustaba adorar al día de la patria, porque como habían pasado muchos la guerra allá...

M: La Primera Guerra Mundial.

Y: La Primera Guerra Mundial. Entonces adoraba todo, decía: "Acá, picha [pisa] y come; no necesita agua: tierra fértil, sana, pura", me decía. Entonces ella amaba mucho a la tierra y era muy nacionalista argentina.

M: ¿De dónde aprendió eso, de los próceres de los días de...?

Y: No sé, no sé, porque... bueno, después fue al colegio, tenía...?

M: ¿Ella fue al colegio?

Y: ¡Claro! No te digo que fuimos las dos al... que hizo... tengo un cuaderno de ella por ahí... tengo un cuaderno de ella... de abanderada, y si ella no iba, no iba nadie, entonces la directora decía: "Bueno, si usted no viene, Farida, nos vamos a cerrar el curso". -"No, no, no, vamos a ir todos". Y hay una anécdota... ayer se la conta... ¡ay!, mira, el otro día estuve en una reunión, las chicas, no sé, jóvenes como vos, más chicas, qué sé yo, hablaban de mi mamá, yo estaba sentada y escuchaba, decía: "¡Ay!, porque era la locura ir a la casa de la madre de Matilde", dice, dice: "un día", dice: "nos contó que fue a la escuela", era cuando ya se sabía la historia que fue a la escuela, y entonces como no tenía tiempo a la noche se sentaba a estudiar; y entonces decía: "Aaaaaaa, es como decir ah; e, eh: a, e, i... ¡uy, duele barriga!, ¡Aaaaaaaaah!" Todo convertía en teatro. Entonces tanto en la noche: "Aaaaaaaaaaaaa, eeeeeeeeeeeee, iiiiiiiiiiiiiiiiii, ooooooooooooooooooooooooooooo", se levanta mi papá corriendo, dice: "¿Qué te pasa, qué te pasa? ¿Te duele algo?" -"Está estudiando". [risas] Ésa era mi mamá, y lo contaba de finta [?] el otro día, y las cosas que yo me quedé... gente joven, cómo contaban cosas de mi mamá. Y donde voy y donde vengo, doce chicos que están en España, que eran vecinos míos desde Beirut, y cuando me casé mandan decir a la madre, que nunca se me olvidó los cuentos de mi mamá, porque inventaba era una inventora de todo. Y yo hago lo mismo con mis nietos, les cuento todo, le invento, recreo.

M: Ajá. Ahora, ella entonces aprendió el castellano y ya... .

Y: Ah, lo que mucho aprendió [fue]: "La buta que te barió". Y cantaba.

Final del lado A del cassette 1

Principio del lado B del cassette 2

Y: Entonces decía: “Bueno, ahora ya está, ¡a trabajar!, usted vaya a limpiar el baño, usted la pileta, usted esto, usted la cloaca, usted esto”. Todos a trabajar. Todos teníamos... cada uno teníamos... después se demostró que con las otras: “Mira, yo te hago esto, vos el otro”. Bueno.

M: ¿Los muchachos también tenían que trabajar?

Y: Todos tenían que hacer todo. Cada uno tenía que hacer algo. No, había preferencia con los varones, los varones eran dioses. Pero a él le gustaba... . Mi hermano Moisés... mientras el otro ponía moros y orquillas, él nos hacía una ensalada o lavaba el patio con un delantal, se ponía basta, no sentarse a trabajar. Entonces él a las cuatro de la mañana tocaba el timbre este hombre, y mi mamá le entregaba las cosas. Y así juntó 500 pesos, 500 pesos en el año [19]46 era mucha plata; alquiló un zaguán de las Carnicerías Cap, que tenían un zaguancito, un hallcito, quería ser, se lo alquiló y pidió mercadería en los negocios de la colectividad, y entonces que se les ayudaban, le dieron con una soga así, y puso la cosa, y lo hizo ya mi papá trabajar ahí. Ahí se abrió el primer bolichito para trabajar.

M: Una pregunta... .

Y: Sí.

M: Cuando fue a las instituciones de la colectividad, ¿eran instituciones sefaradíes?

Y: No, eran todas sefaradíes, no se mezclaban, porque los rusos ashkenazi no nos querían, y los turcos no los querían tampoco. Así que, pero yo fui una original porque

tuve la amiga ashkenazi, la única que tuve, que murió el año pasado en Israel, pero [éramos] carne y uña, la única amiga que tuve. Toda la gente que tengo son ashkenazi, no tengo... no hablamos el mismo idioma, porque han quedado muchos hasta en el tiempo de los árabes, de mi edad. Ahora las nuevas generaciones, no, pero las generaciones mías han quedado, aunque no, no se puede esto, no se puede aquello, y aparte yo me enviudé hace veintitrés años, así que tuve tiempo de ser más libre todavía, porque las cosas tienen su precio, no hay gratis, ¿no?

M: Claro.

Y: No hay gratis. Una vez, te digo, de las *Mil y una noches*, una cosas [que] nos contaba, pero era... cómo ella... como el rey que quería todas las noches matar la mujer con la cual se acostaba, todas las noches quería matar una, y entonces cuando decía que se ponía algodón hasta aquí, vos lo veías, se ponía algodón en el pecho, y él le daba para tomar, y ella le tiraba dentro del pecho, en árabe: "*Uh, e que ton uh I one, oi*", ella lo hizo dormir al rey, así que esa noche no murió la Scheherezada. Y así, todas las noches inventaba algo para contarnos para poder ayudar a trabajar por si no había comida, o qué sé yo, siempre... . Eso fue en nuestra casa, porque mis tías tenían plata, las otras también, mi abuela también, pero ella no quería depender de nadie, y siempre al contrario, ¿viste?

M: ¿Cómo eran las relaciones entre tu mamá y tu papá, como él no tenía facilidad para trabajar, ella...?

Y: Ella lo lograba, él, también, pero... . Y le hacía la mejor comida, y todo tenía que ser... miraba las copas, tenían que ser de cristal para él, [para] nosotros de vidrio, pero él de cristal. Hasta que apareció una señora, porque yo me acuerdo que yo espiaba por atrás

de la puerta, como él me llamaba para yo chupar el hueso de caracú, porque nosotros no comíamos eso, a él le daba eso, eso es carne del caracú que tiene... .

M: ¿Qué es caracú?

Y: Ese... algo para la sopa que se pone, la carne con el hueso. Entonces él comía eso y después me llamaba a mí para que yo chupe el hueso, hasta que vino una señora que era de Damasco, vivía enfrente, y dice: “¿Vos estás loca?, todo para tu marido, y tus hijos, ¿qué son?” - “No, porque la madre me había dicho que lo cuide como esto, como aquello, como aquello otro”. - “No. Dale esa carne, repartila entre tus hijos. Les das pan con agua y a él le das lo mejor, él no es Dios”. Y así fue cuando empezó mi mamá a aprender a que había que repartir las cosas y que no, no, no era... era muy querido él, pero... muy fino, muy distinguido, pero a costa de mi vieja, ¿no?

M: Sí. Y cuando él empezó a trabajar... .

Y: Empezó a trabajar en el negocio...

M: ¿Qué sería, o qué hacía?

Y: De mercadería, repasadores, [ininteligible]. Bueno, en ese lugar dice: “Pues nos traes la Matilde que venga a trabajar”.

M: ¿Eso fue ya en los años cuarenta, fines de año cuarenta?

Y: Sí, yo tendría trece años, doce años?

M: ¿En qué año naciste?

Y: Bastantes, soy del siglo pasado. [risas] Nací en 1924. Entonces mi papá cuando puso el negocio, dice: “Bueno...”, yo le dije a él... . ¡No pongas en el libro mi edad!, ¿eh?

M: Bueno, no. No lo voy a decir. [risas]

Y: Entonces mi papá me dijo que venga, te digo, como yo ya iba a entrar a... era de costurera que trabajaba, en un lugar ashkenazi, hacía ruedos de cosos cuando era chiquita, hacía ruedo de mámella [?], siempre hacía lío, porque era muy voladora. Y entonces dice: “Sacala de donde está cociendo, que venga a ayudar en el negocio”. Va... ¡Ah!, porque cuando yo trabajaba ahí de costurera, once años, él me sacó del colegio... .

M: ¿Te sacaron para trabajar?

Y: Para trabajar porque todavía [inaudible]. Y otra la metieron en la casa de mi abuela, se fue a la casa de mi abuela; y la otra la casaron a los trece años, a la mayor.

M: Ah, un casamiento arreglado.

Y: Arreglado con dote, con qué sé yo, que, nunca estuvo conforme, y se murió a los veintisiete años, ¡preciosa era, preciosa! Tiene hijos preciosos, cinco hijos, porque no sabía cuidarse y tuvo todos... .

M: Y los muchachos, los hermanos, ¿ellos seguían estudiando o también tuvieron que trabajar?

Y: ¿Quién? ¿Los hermanos de quién? ¿De mi mamá?

M: Tus hermanos.

Y: No, todos tuvimos que trabajar, nadie estudió, nadie. Sacamos desde las vísceras las cosas, no hay estudios. Viveza, inteligencia, finura, todo de la escuela de la vida, no hubo posibilidades. Entonces cuando mi papá me llevó al negocio viene una se... ¡ah!, yo, para esto ya había ahí... conocí Harrods, que era mucho decir, cuando vi a una señora dijo: “Señora, oh, Farida, voy a llevar a Matilde conmigo, voy a entregar mercadería en Harrods”. Ay, yo sí... “¡Ay, mamá, haceme un vestido!”, qué sé yo, ahí iba a ir al centro por primera vez. Entonces fui y vi. Entonces yo caminaba y decía: “Telas inalterables”,

no sabía lo que quería decir, que no se destiñen. Miraba como hacían las vidrieras, ya caminaba, miraba todo, todo, todo. Entonces cuando fui atrás pa' con mi papá, la señora se puso un vestido, y él se lo agarró de acá. Entonces dijo: "¿Me queda bien?", dijo ella. - "Sí", dice. - "¿Destiñe?" Le dijo: "No, no destiñe". Y se lo había agarrado que le quedaba bien, se lo agarró con la mano, así, entonces cuando me dice: "Matilde, envuelvele el *retle*", todo en árabe. Entonces le dije: "Señora, no se lo lleve, porque mi papá se lo agarró de atrás, y el vestido destiñe, porque es inalterable", le dije yo. "No, ¡ay, que hombre!" ¡Pas!, le tiró el vestido en la cara, y mi papá... la única cachetada que me dio: "¡Fuera de acá! Usted no va a servir para... ¡nunca! ... para trabajar en ningún lado!" Y sigo siendo igual. Por eso no tengo un peso, porque sigo siendo igual.

Entonces me fui, cuando tenía ya catorce años había una señora de al lado, gente muy rica, ashkenazi, y le decían a mi mamá, si... siempre me elegían en el barrio, todos los barrios me elegían para estar con alguien. Le dijo: ¿Puede Matilde venir a cuidar a Tita que...", era de Odesa, farmacéutica, la señora tenía tres mucamas, y el marido era abogado de Bunge y Born, nosotros vivíamos en un pasillo largo, ahí, siete chicos, qué sé yo. Entonces 'Matilde', yo para entrar a esa casa, sí, cómo no iba a ir a cuidar a la hija, tenía un año menos que yo. Entonces ellos salían y me quedaba los sábados y domingos, ellos tenían colchón de pluma Dubé, yo saltaba en la... porque en mi casa era de piedra. Pero la comida no, no, no... apenas era todo en cosas de plata, pero era un bocadillo que te morías de hambre, [ininteligible] comías con el pan, bueno. Entonces llegó un momento que la chica cumplía quince años y le dijo: "Voy a invitar a Matilde". Dijo la madre: "Dime con quien andas y te diré quién eres", le dijo la madre, que no quería invitarme. Y ella dijo: "Si no la invitas, yo no quiero que me hagan cumpleaños de

quince...” Entonces cuando me dice que me va a invitar esta chica Tita, que fue la única amiga mía del mundo, muy culta, muy inteligente... voy y le digo a mi mamá: “Me van a invitar al cumpleaños de Tita en un salón, me tenés que hacer un vestido...” - “¿Vestido? ¿Usted está loca? ¡Müchnune! No tiene para comer, vo hacerle el vestido a usted”. - “¡Ay, sí”. - “¿Usted dónde nació? ¿De pichoto, de dónde, dónde, de que casa?”, me decía de otra cosa, de qué culo nació. Pretendía eso, cuando mi padre era así, ¿no? Entonces yo todos los días le decía: “Mamá, me tenés que hacer un vestido”. Un día se cansó, estaba... no tenía tiempo para aprender, porque eran bombachas de las que se ataban así y después traían la otra y se ataban acá adelante, que eran de tela de hilo, algo así. Dice: “No tene tiempo de atar; de acá para acá usted quiere vestido, y no tene para comer”. Entonces un día se cansó de tanto haberle... “¿Usted quiere vestido?” Le digo: “Sí”. Me dice: “Bueno, tome”, me da una llave, “tome, esta llave puede abrir cuarenta bueltas. Mire, ahí hay un balacio. Usted abre todo el buelta, va a encontrar un baúl. Abre el baúl. Saque el vestido que usted le gusta, bordalo, piedra, ponga acá diadema, ponga zapato bordado, y vaya a la fiesta su amega”, todo en árabe: “*Luhe, almalequel, lo his zu letle, hate indra, hate firase, hate fisrequi, uva de la hans al tek* [?]. [murmullo] “Chicos, vengan, chicos vengan, mamá se volvió loca. ¡Mamá se volvió loca! ¿Vos ves un palacio?” - “¿Qué palacio?” Bueno. [ininteligible] Nunca más le pedí el vestido, porque ya sabía la contestación, ya con eso fue didáctica. Al otro día me levanté, me fui a la carbonería de enfrente, vendí carbón, verduras... le digo: “Don José, ¿me puede vender una bolsa de carbón, donde mete el carbón?” Entonces me dice: “Sí”. - “¿Cuánto vale?” Dice: “Dos pesos,” - “Con gusto la pago”. Bueno, me da la bolsa de carbón, le robo un poquito de lavandina a mi mamá, para blanquear, la puse en un tacho y la

blanqueé, se hizo del color... de este color, no, crema. Se hizo de color crema. Me subí a la pisita, que siempre la máquina estaba puesta, me hice una pollera de varsé [?]. Me fui a las tiendas: "Señora, ¿no me regala unos retacitos de tela así, de colores?", había catálogos, entonces me regaló, yo agarré, le corté ahí abajo así como una flor todo el ruedo, todo, todo; y apliqué esas telas de la de atrás y las bordé. Y las bordé. Y después había una camisa de mi papá que no usaba, la corté y la hice tipo paisana, así, con un volado, me hice un cinturete de cartón adentro y lo forré, y lo puse por adentro para que se me achique bien la cintura, era cuerpito así. Y fui y le pedí a mi prima un sombrero con flores, y yo fui a la fiesta. ¡Fui a la fiesta! Era un salón que todavía existe acá en Belgrano, todo el mundo... Fue la única vez que sentí vergüenza, porque todas estaban de plumeti, de tul, de organza, pero la que más bailó fui yo, porque era jovencita con una cinturita así toda florida. Eso me hizo desarrollar la imaginación, de ahí salen las pinturas, trabajé mucho para Estados Unidos, trabajé mucho para Sausalito, San Francisco... ellos me mandaban a mí antes de que viniera este presidente. Me mandaban los pulóveres, y yo les ponía el toque de distinción. Todo eso que me hizo trabajar mi mamá del bordado, ahí hay un zapato bordado, mira. Hubo un tiempo que yo... me operé de los pies, iba a ir a un casamiento, agarro una zapatilla, la bordé... todo salía de ese baúl, por eso todo el mundo... ¿ves?, mira qué es una zapatilla...

M: Sí.

Y: Toda bordada a mano.

M: ¿Y tu mamá te enseñó?

Y: Claro. Todo salió de ese baúl, que me dijo vaya y saque, ahí va a encontrar el vestido de piedra y de precioso y de esto... ¿Cuál es la...? Yo cuando empecé a trabajar

fui y me compré un zapato en el mejor negocio del centro, volví, me dice: “Lindo el zapato, ¿cuánto pagó?” Le digo: “Cuatro pesos”. - “Bueno, mañana va ahí y va a traer dos pares. Yo le he pagado ocho”. Me quedé todo el día en la casa de mi amiga Tita, de al lado; todo el día. Cuando volví dice: “Mamá, se quemó el negocio”. Yo esto hice ante que usted, allá en Europa”, dice: “ese zapato no puede valer cuatro pesos. Yo le hice a mi papá lo mismo”, porque el padre tenía fábrica de zapatos y ella trabajaba con La Sultana, y ella le vendió un zapato bordado. Entonces, cuando vino, el padre no quería que se comprara de otro, le dicen: “Lo usó por la calle”. Y cuando vino dice: “Ese zapato me lo regaló la sultana”, dice: “pero yo lo había pagado, así que usted no pagó cuatro pesos”, dice: “Otra vez no mienta”, me dijo. Todo así era. Nos hacía todo, todo, todo... un día que salimos sin permiso los siete, porque quería a los hijos vírgenes: cinco mujeres, y bastante lindas éramos, y entonces le dijimos que vamos a la casa de la tía, y nos fuimos a otro lado, fuimos a bailar de tarde con todos los chicos. Cuando volvimos tenía un trapo negro puesto acá, y con el tambor... “Hijas mal educadas tengo yo. Hijas mal educadas. Hijas van a ser prostitutas si mienten así”. Nunca más saliste. Nunca...

M: Te quería preguntar qué es lo que tu mamá quería para vos y tus hermanas, ¿qué quería? Si tenía alguna idea de lo que quería.

Y: Casarlas. Ella leía en la boca del café... yo estuve de novia un año y medio con otro muchacho, y ella, cada vez que venía me... “Usted, falluto, no va a casar con mi hija”.

Y no se casó. Y cuando... sufrí mucho, fue mi primer amor, y yo trabajaba en una fábrica, y el dueño me quería mucho, entonces mi mamá me dice: “¿Quiere que le traiga al dueño?” Entonces le digo... los árabes, cuando uno está de novio, ya no salen con una chica que ya estuvo de novia, en esa época. Entonces: “¿Usted quiere? ¿Cuánto día?

¿Diez días?” Diez días, realmente, porque ella tiraba las cartas, desde el miércoles hacía... cuando dijo ‘se murió la madre’, y se murió la madre; lo había visto en las cartas; siempre tenía las cartas con ella, ¿viste?, era vidente. Y así vino este hombre, y yo me casé con él en dos meses, como me tenía que casar con el otro... en el tiempo justo me casé con él. Entonces yo no podía... ¡Ah!, y cuando me dejó el muchacho porque era pobre decía, y porque trabajaba, y porque éramos de Aleppo y no éramos de Damasco, como eran ellos, medía la diferencia, porque nada más. Entonces tuve que decirle a mi mamá: “Mamá, así y así”. Y vio, agarra y saca el anillo, toma el colectivo y va a la casa de él, y le dice... No sé lo que hablaron, porque... Fue cuando [inaudible] se iba a morir mi mamá. Me dice: “Abra el ropero. Hay una cajita, saque”. Y me saca y me da el anillo, este es el compromiso del otro hombre. “¿No se lo devolviste?” - “No, porque él comió un año y medio en casa”. Tiré el otro... [risas] Pero me lo dio después de veinte años. ¿Viste lo pícara que era?

M: Sí, sí.

Y: “Brque él comió un año e medio”. Y les tiró el de oro, y éste se lo trajo, que era de brillantes, y no se lo dio. Y bueno, así era, muy jodona, muy sufrida, porque con mi papá que era un tipo que, no podía traer el dinero que hubiéramos necesitado... Pero bueno, nos arreglaba, porque ella se arreglaba, nada se tira, todo se crea, y creaba en todo, por ejemplo, se usaba... vos crees lo que se usaba en la colectividad, se usaba que la chica que se iba a casar tenía que poner la dote, y mostrar a la suegra la ropa que tenía. Y había mucha gente que no tenía ropa, no tenía. Entonces mi mamá pedía a las hermanas, a quien sea. “Vamos a hacerle a la novia, para que suegra no esto. ¡Matilde, vamos! Vaya junte ramas del calle, hoja verde, junte, junte. Que encuentra lindo traiga, no lindo,

traiga.” Entonces me hacía traer... sí porque sí era de Tebana, estudié arte japonico yo, pero a partir de mi mamá.

M: Pero años después.

Y: Años después, de grande. Pero tenía todas las nociones, porque me hacía juntar esos yuyos y a ellas el tío le dijo: “Usted qué hace acá con ese boquete en la mesa”, allá en Siria. Entonces íbamos, me dice: “Traiga alfileres”, colgaba así, como si fuera a dividir las en las paredes, todo, en el piso papel. “Vaya cómprelo”, tenía todo. “Vaya a comprar papel crepé”, para hacer moños, para hacer flores, para poner acá. Cuando ya le vestía toda la pieza, venía la suegra: “Ah, muy lindo...”, todo era prestado, éste era esto, pero... : “Hay que salir con la cara blanca”, blanca quiere decir: [árabe] como un jasmín blanco presentarte. No se puede traducir literalmente, pero había que mostrarse blanco, transparente. Entonces la chica se iba a casar y la suegra después tenía que devolver la sábana para acabar de... pero lo hacía. Después llegaba en que tenía que ir al baño, esa canasta que te mostré. Entonces los casamientos eran siete días antes y siete días después, pero todas las hermanas, primas y parientes, tías y cuñadas venían a aceptarse tres, cuatro kilos de harina y hacer el ma’amul y la masita, y a amasar, y hacer cada una su especialidad ayudando a la que se va a casar. Y que entre uno y otro: “Eeeeeeeeh, aaaaaaaaah, la novia que se va a casar, y la tía la está ayudando. Vamos a ponerle perfume, y vamos a cantar, y vamos a bailar”, y mi mamá: “Tantantantun, tun, tun, tun, tun”. Y entonces se ponía un pañuelo de monedas, qué sé yo. “¡Baile, vamos, baile! Acá no hay guerra”, y hacía bailar a todo el mundo. Y entonces mientras cada uno hacía... . Entonces se juntaban montón de cosas que se hacían, cada uno colaboraba, traía: “¿No tenés mantel?”, le traía mantel calado, el otro... bueno, hasta los que no eran de la

colectividad, de al lado: “Doña Farida, ¿le prestamos los muebles nuestros?” - “Usted deme lo que tenga”. Y traíamos y poníamos. Pero todo el mundo colaboraba, colaboraba, todo el mundo, una unión que nunca más se va a volver a ver. Y una que hacía los confites, y la otra que hacía el ma’amul y el sanbosque y el baklava y el karavishy, cada uno ponía de sí todo lo que tenían para... Y no era tanto lo que había de comer, y se invitaba a todo el mundo, cien personas serían muy poca cosa, pero la diversión del alma era más importante, porque ellos tenían aquí comida: “Podían comer a casa del [ininteligible]. Usted tiene que comer con éste, con éste, con éste”.

M: ¿Y se hablaba también cuando las mujeres se juntaban para preparar las comidas? ¿Se hablaban también de sus vidas...?

Y: Sí, pero cuando tenían que hablar de sexo de los maridos... los chicos afuera. No. Los chicos afuera. Entonces hablaban, pero con muchos chistes y tenían humor y se contaban de los maridos, y una tía, me acuerdo que le dijo, porque mi marido era muy mimoso, mi papá, y qué sé yo, entonces le dijo: “Vos, cuando tenés bronca escondete atrás de la buerta, y si...: ‘y la buta te barió, *shahud*, la buta te barió, *shahud*, la buta te barió, *shahud*’ ”. Una vez que cuando viene... “Ohh, *shlonak*, *rohe*, mmmm, mmmm”, besos como los ingleses cuando estaba mal. Le enseñaba una tía. Es la tía ésta, es la que se casó con el hombre que querían casar a mi mamá, el de cuarenta años, tenía once ella. Se casó con él, no tenía el período, se fue a la casa de la suegra hasta que lo tuviera [ininteligible] cuarenta años. Yo me acuerdo cuando yo era chica ya estaba postrado el tipo acá, bueno, se casaron allá. Y ése es el que iba a ser el m... pero tenía mucha plata, me acuerdo, yo era chica, tenían piano, una hija concertista, hija de mi tía, la otra estudiaba qué sé yo, guitarra, en esa época nosotros nos veníamos para ir a comer... que

se casó con un hombre rico; pobre mujer, ¿no? Y la más chica que es mi mamá. Pero yo e acuerdo que yo cuando era chica ya estaba postrado el tipo en la cama, porque era muy mayor. Y otra cosa, siempre te dan... . Salto de una cosa... después a ordenarlo vos, ¿ordenás esto? Bueno, por ejemplo, tenía que venir *bisaye*, cualquier vecino criollo, cristiano, no importa qué, porque venían para que les lea el café en la... .

M: Ah, ¿sí? ¿Y pagaron?

Y: No, no, no, no. No cobraban. Usted nunca debe cobrar, porque si cobra no sale, éste sale de acá, yo nunca cobré, ni ella tampoco, nunca.

M: ¿Vos aprendiste de ella?

Y: Sí, sí. Pero nunca quise porque es jugar con los sentimientos humanos, y yo no... pero puedo ayudar, puedo ayudar y te voy a explicar cómo. Entonces siente la bandeja, que es la de ella, que es ésta y también [ininteligible]. “A mañana Matilde brebara el dulce, siempre beina su belo, no sabe quién mira. Barre su bieza, no sabe quién biza”, en árabe. “[árabe]” ¡Qué lindo el árabe, ¿eh?! Qué lindo.

M: Sí, es muy poético.

Y: Poético, pero... y quién lo entiende, nadie. Bueno. Entonces a la mañana había que limpiar, ella se ponía el coso acá, porque puede... “Vos, pintate, *arrá*, que siempre va a venir alguien, y si tenés todo desarreglado... entonces... vamos a brebar el bandeja”, preparábamos el licor que hacía ella, casero, las cascaritas en ese coso ahí, dos... y dice: “Mire, yo voy decir come, usté... va a decir la señora de la chica, la nena, así. Come querida, cómele. Y que no hay para todo. No”. Haciéndose... . “Y sabe tiene que traer cuando se queda un rato, cuando está por irse la señora, yo le digo Matilde, la bandeja. Usté que no enseguida, espere enseguida y se va, que se cree estar echando”. Entonces

entraba David, yo estaba esperando al de la bandeja para llevarle. Entonces, bueno, Matilde servía de carrico, todo era de desecho hecho, pero era manjar, todo. Todo lo que hacía era 'nada se tira, todo se crea'...

M: Es la comida más rica.

Y: Todo sirve. Y ahora están volviendo a las fuentes.

M: Yo creo que es la comida más rica, la comida que tiene... que se hace de lo que hay...

Y: Y se crea... sí, pero cuando se crea. Cuando no tenés es cuando creás. Yo de dónde aprendí todo; nada se tira del bordado. Yo he trabajado para Manhattan [ininteligible] dos casas, me traían ellos los pulóveres y hacía cada cosa; después te los mostro si tenés tiempo. Y los cuadros que nunca terminas, y estoy escribiendo, escribo tres horas por día, estoy escribiendo una novela. Este...

M: Ahora, de tu mamá, yo quería preguntar una cosa, dos cosas, primero... ¿ella aprendió a cocinar unos platos argentinos también o siempre se quedaba con...?

Y: No, siempre comida árabe.

M: Siempre comida árabe.

Y: Sí, sí, sí. Venía el médico [ininteligible] me casé yo, de los chicos, y ella le hacía... él tenía campiña de rosas; y él le traía y ella le hacía las rosas en tarro. Y él veía cuando cocinaba ella en mi casa, porque las casas eran chiquitas, siempre tuve yo chiquitito. Y decía: "Qué comida sana comen ustedes", porque no le ponemos ningún condimento, condimentos... ajos... mi viejo si tenía se paseaba él en la casa, agarraba la mesa y la tiraba así. No tenía que haber olor en la casa. Mi mamá le encantaba el ajo y la cebolla y no podía ponerle a ninguna comida, porque a él no le gustaban los olores. La

comida con ajo y cebolla... albahaca, perejil. Y comíamos mucho, que ayer me dijo el médico, porque yo estoy anémica: “¿No come perejil?”, y me hizo acordar: todas las judías... mi mamá nos hacía tortilla de perejil; compraba así el perejil: tortilla, hierro puro... .

M: Ajá, sí.

Y: Y lentejas con arroz: hierro; y porotos con arroz, y otro poroto con otro arroz y trigo, mucho trigo se come, en la colectividad nuestra... mucho trigo. Y bueno, después cuando nacían los chicos... . Me estoy saltando de una cosa a otra, ¿no? Cuando nacían los chicos era muy lindo, muy lindo, era costumbre... cuando se queda embarazada no se puede hacer nada hasta los siete meses, no, seis meses, te invitan para cortar el ajuar.

Invitan, traen una tela y cortan el ajuar y lo hacen todo, cantan y hacen: “Brrrrrrrrr”... .

M: ¿Las mujeres?

Y: Las mujeres. Y todo: “Krrrrrrrrrr”, ya habían preparado las masitas, cortan la primera tela que era para el pañal, y no sabes si es mujer o lo que sea. No hacen nada. Después casi a los ocho meses recién... . Ellos siempre hablan de religión, religón, pero no es religión, son costumbres. Después, cuando nace el bebé se hace el padrino cuando se sienta pa’ la circuncisión y otras la madrina, y ahí hay choques entre los suegros, muchos choques, que tiene que hacerlo la madrina ésta, no tiene que ser ésta, porque si le... el padrino ahí, ¿viste?, hay una cosa... . Entonces si hay alguien gentil, gentil le dicen... bueno, que lo lleve la hermana o... pero tienen que estar de acuerdo las suegras, porque si no, se arma. Y decía: “Vamos a darle a la fulana, porque no queda embarazada”. Y bueno, pero hay que poner una copa debajo del asiento del noel, del rabino, ponen la copa... a mí me la pusieron y me quedé embarazada. Ponen la copa ahí y

le damos para que vuelva con... no que lo lleve, ya llevado lo lleva la madrina para que lo traiga la chica a ver si se queda embarazada, y ponen el vaso, y esto es una costumbre de embarazo. La circuncisión... la madre se queda con la hija y están toda la noche, porque ahora es... . No es como ahora... toda la noche tenían el chico así, caminando. Cuando cumple un año compran trigo entero, lo hierven, ponen confititos de todos los colores, ¡todos los colores!, había plateado, rojo, todos los colores; una fuente así grande, porque le va a salir el diente a la criatura. Entonces: *slit znen*... comer; eso era que le van a salir los dientes fuertes y sanos. Y se invitaba a todos los hermanos, parientes, y qué sé yo, a comer una cucharada de *slit znen*, de... cómo se llama, de trigo.

Final del lado B del cassette 1

Principio del lado A del cassette 2

M: Te iba a preguntar justamente eso, ¿cómo fue tu boda?

Y: Bueno. Yo como salía con ese muchacho que, él me dejó porque éramos... mi mamá era de Aleppo, yo era argentina, él también, pero los padres le hicieron la guerra que... yo era muy linda, aunque no lo creas, muy linda. Serio, te lo... .

M: Sí, lo creo.

Y: Seductora. Muy... chiqui... me decían cuerpo de abispa, coqueta. Cuando es la necesidad de que a uno le faltan muchas cosas, entonces pone el alma en todo. Entonces yo iba a la casa de ellos, y no me querían, no me querían porque trabajaba en una fábrica, y vino y le dijo a mi mamá que, que tiene que dejar de trabajar, porque los padres... . Mi

mamá dice: “¿Ustedé la va a mantener? Vamo a ver cómo la va a mantener. Vamo brobar”. Esa boda es taba... y bueno, igual, no me querían, no me querían, no. Y el otro... donde yo trabajaba... me quería, que es mi marido, que es actualmente... fue mi marido, un hombre muy bien, un *playboy*, divino, me amaba. Es más: “¿Querés que lo traiga?”, lo trajo, lo trajo con la cabeza, yo qué sé con qué lo trajo. Y entonces salimos... es muy lindo cómo nos conocimos. No cómo hizo él para conquistarme, porque yo no quería saber de nada. Estaba sufriendo mucho por el... las cosas de muy chica, de dieciséis años, comprometida para él, porque antes era: ‘comprometete, casate:’ *ketuchin*. Viene el rabino ponen un pañuelo, una moneda de plata, y entonces hacen jurar de que va a ser compromiso para casarse en dos meses: *seosel ketuchin*, ese es el compromiso. Entonces yo con éste estaba comprometida, tuvo que romper el compromiso, apareció este muchacho que era una hermosura de hombre, pero yo no lo quería, porque estaba con el... . Entonces salimos, él me quería a toda costa, y mi mamá dice: “[a las] Doce vienen acá”. Era carnaval, con los hermanos, con todos mis hermanos, nos metimos a un lugar. Después de las doce no había colectivo, no había con qué venir. Entonces volvimos más tarde, mi mamá [estaba] en la puerta, y dice: “¿Este balabra de hombre? *Reyal*, un hombre grande”. - “No se preocupe señora”, en castellano le dijo, “Yo en dos meses me caso con su hija”. Entonces le dijo: “Mi hija no tené bombacha”. Esa si era bruta, la vieja, ¿viste? “Mi hija no tené ni un bombacha”. - “No se preocupe, va a tener todo”, le dijo, y así fue. Pusieron cinco modistas, la hermana de él dice: “Ponele cinco modistas”, qué sé yo, me hicieron todo, me compraban, me compraban. Yo no les daba nada, **nada**, nada me importaba de las cosas materiales, nunca me importó, compraban, compraban, compraban, lindo, ¡todo lindo, precioso!

M: ¿La familia de él no puso ninguna objeción?

Y: No, le dijeron que me ponga cinco modistas, no ves que ahora te digo, para que sean dos meses rápido.

M: Sí, sí, pero la familia...

Y: No, no, no, nada, me querían, porque veían que el hermano hacía mucho que me quería y lloraba y sufría, y no tuvo madre porque se murió cuando él nació, entonces las hermanas lo revaloraban. “Bueno, en dos meses”, me dice: “Bueno, voy a hacer una [inaudible] ¿o no?”. - “Yo no quiero fiesta. Quiero que me compres una heladera importada. Quiero los sillones pegados a la hoja y muebles ingleses. Y quiero vivir en el barrio norte”. Vivía más allá todavía, en un barrio en la Calle **Beruti**, zona residencial, acá a tres cuadras. Y eso sí, todo el mundo decía: “¿Cómo podés... en vez de la Ciudadela, vivir... en vez de... . Pero ésta, ¿en dónde nació?” Le dije: “¿Cómo sabe, cómo conoce, cómo me...?” No quise fiesta, no quise la gran fiesta del salón con todo. Y mi tía de Estados Unidos, me mandó el traje de novia, porque... Diana Nelson, estaba casada con mi tío, él era Nashy... Crosby... y después vino mi tío, también. Me trajo las hojas de compromiso, qué sé yo. Y entonces: “¿Dónde querés casarte?” -[me] “Quiero casar en el Templo Ashkenazi”. ¿Viste?, se armaba la podrida, porque....

M: ¿Por qué, por qué?

Y: Porque a mí me gustaba. El Paso de que... de Paso...

M: Paso.

Y: Paso. Me gustaba. No quería ir a los templos chiquititos, que eran muy, muy, muy tradicionalistas, yo quería más... más *flus*, más *flus*. Entonces me casé en el [de la calle] Paso. Y mi mamá había casado hacía seis meses a otra hija, entonces después se

casa otra: una hermana mía con un español, y... . Te cuento esa anécdota, no sé si la
querés grabar o no, le dice: “¿Va a ir usted a buscar el pañuelo de la sangre, de la
virginidad?” Entonces le dice el español judío, le dice: “Me basta con que yo sepa lo de
su hija, usted vuélvase a su casa, suegra”, le dice. Ella volvió diciendo: “¿Qué me
importa? Tengo de Matilde, tengo de Graciela en la caja”. [risas] Le mostró todo. Sacó
la caja y dice... era de las otras hijas, ¿viste? Y después lo contaba, no era que se callara,
sino como yo lo sé, que te matabas de risa, le contaba a los vecinos: “Este jodió a mí, yo
jodí a él”. [risas] Porque hablaba así. Bueno, antes del casamiento... todos los
preparativos, ya te digo, son fiestas... mi marido quiso que yo tuviera la gran fiesta antes
de casarme, porque yo no quería de casamiento. Bueno, el día del... como era todo en
doble y se hace el compromiso. Yo tenía una casa con una fuente con agua adentro de la
casa, todos los muebles Luis XVI. Y después lo que más me asombró fue ver esa
habitación llena de toneles de aceitunas, toneles de cosas... . Nosotros que [comíamos]
una fruta compartida. ¡Era una cosa deslumbrante, una fiesta hizo!, pero no era la que él
quería, era antes del casamiento, porque quería que yo tuviera algo. Y bueno, trajeron
orquesta, y trajeron todo, y después de eso, yo tenía que ir al baño, entonces... el baño
consiste... me mandaron una canasta de ésta, ahí en la canasta tiene que haber tierra, un
poquito de tierra para afincarse, para crear raíces, azúcar, para endulzar la vida, monedas,
para la abundancia, y los pañuelitos para la virginidad. Y todo tipo de perfumes y sales,
según la plata que tenga la persona, ves como te mandan cosas, y te mandan dinero para
que invites a tus amigos, a tus parientes y las hermanas de ellos y la suegra para que vaya
al baño. Entonces mi mamá dice: “Así de paso, mira a ver si tiene oberación acá”,
porque mi vieja agregaba algo: “A ver si tiene oberación nuera”, entonces tiene que ver

la suegra. Entonces se iban, y cada uno con su paquetito de masita, flores, velas, todo. Ibamos todos, no creas que uno lo pasa bien, porque tiene vergüenza que todo el mundo te esté viendo. Te tenés que cortar las uñas de los pies, las uñas de las manos, te afeitan la pelvis, pero como te la afeitaban, que yo dije, a mí no me lo van... a mi hermana la escuché gritar y llorar con... . Pero es que lo que hacen ahora con limón y azúcar cocinado... ¿no?, la ponían así, es como cuando sacan... cuando depilan; pero se depilaba la gente con eso, antes. Pero sólo así en la pelvis de la mujer. Y yo no me dejé. Luego me afeité, no me acuerdo. Y entonces vas al templo, hay una persona que es religiosa, es mujer, por supuesto, te mira, si te afeitaste, te cortaste las uñas, te bañás en tu baño particular, y todos se bañan y cantan y *queenli*, y escuchás el 'klilililililililil', y mi mamá con el [ininteligible] y todo. Entonces termina el baño, ya llevan a la novia con flores y confites a la pileta que es la mikveh, que es profunda, pero que está bendecida por el rabino, agua de lluvia tiene que ser. Entonces uno entra, las señoras te ponen pañuelos en la cabeza, rezás, y tenés que meterte siete veces debajo del agua, siete veces [ininteligible], y te van tirando confites y flores y bailan alrededor y... . Bueno. Y así termina, después de pasar a la peluquería que ahí está mismo, la peluquería, te peinás y ya te vas, el novio no te puede ver hasta el sábado. El sábado me casé en Paso, como yo no tenía fiesta, entonces tenía un coche último modelo con un lacayo que me manejaba, y entonces yo me quería volver a mi casa: [gemidos] "Quiero ir a la casa de mi mamá", porque de sexo nunca se habló en la casa de mi mamá. [gemidos] "Quiero ir a la casa de mi mamá". Y el tipo, el chofer: "Pero señora, usted está casada". Y mi marido me decía: "Bueno, si querés volvemos a la casa de tu mamá". Tenía una paciencia. El tenía veintinueve años, yo tenía dieciocho. "Volvemos a la casa de tu madre". Además sabía

que yo tuve un novio, y no quería que me tocaran... ¡una cosa tremenda! Y entonces... pero yo me quise casar. Yo me quise casar, porque si no me casó con el otro, y éste que me quiere tanto... hacerlo sufrir... pobre, no, me caso con él, porque además, con otro no me voy a casar nunca en la vida, y era un hombre bueno, culto, inteligente, libre. Entonces no quería volver a las cuatro, en eso que le hicieron fiesta las del [ininteligible], daba vuelta y vuelta y vuelta, y no. Y cuando entro a la Calle Beruti, que está el mueble inglés, con los sillones del lado de la hoja, la mesa con un mantel bordado todo rechedier [s.e. u o.], con el champán y las flores en toda la casa y en la cama, y los confites, y era una cosa de ensueño, yo, imagínate, de donde venía y lo que veo: una casa de ensueños. Pero bueno, mi marido dijo: "Si no querés que te toque no te voy a tocar". ¡Y un año tardó que no me tocó! ¡Un año! Me llevó al médico, entonces le contó el problema delante del médico, y entonces le dijo, no sé si querés hablar de esto. Le dijo: "Bueno, Chami, usted lo que tiene que hacer es atarla con una soga", dice: "y con un látigo darle..." - "Ay, no, no". Era muy puritana: muy estúpida, **muy estúpida, muy, muy, muy...** Yo creo que todos mis hermanos, hasta los varones, porque nunca... se hablaba de todo, menos de la parte esa, nunca se comentó nada. No, me asusté ahí, fue cuando me entregué, porque creí que me iba a pegar todavía... Bueno.

M: ¿Vos pensás que había muchas otras mujeres, también, que tenían mucho miedo, porque no sabían nada?

Y: Sí, sí, sí. Sí, muchísimas. Sí, muchísimas. Muchísimas. De mi época muchísimas. No se hablaba del sexo, era tabú. Después yo estudié periodismo, ahí está el diploma, y yo hice muchos trabajos en sociología sobre los tabúes, sobre el sexo, sobre la

marginación, porque como yo iba al colegio estaba marginada, si no sabía hablar el castellano. Entonces... todo lo que se sufre.

M: ¿No había otras muchachas sefaradíes en el colegio, cuando empezaste a estudiar, cuando eras chiquita?

Y: No, eran todas de la Andolfo y Geordano y Ferrario, y eran todas así, con la nariz parada, a mí me tenían que dar el delantal cuando... los 25 de mayo... no había sicología, entonces la directora: “Yadid, ¿puede pasar a la dirección?”, delante de... todo de la gente. ¿Puede pasar a la dirección, que le van a entregar los zapatos y el delantal?”, y el delantal era abrochado acá, no era como las chicas de *money*, así. Entonces las chicas nos jugaban con uno, era marginado uno. Pero cuando está es la lucha mía... no no sabés, igual estoy en mi isla y estoy con mi vida y con mis cosas; pero se sufre.

M: Ajá. Sí. Entonces en tu barrio... fue un colegio estatal, ¿no es cierto?, y venían los muchachos que vivían en el barrio...

Y: Sí.

M: ...Que eran en su mayoría, ¿argentinos o italianos o...?

Y: Había ashkenazi. Y había un chico ashkenazi que me quería mucho a mí... pero no siempre se fijaba en *gold* [?], ¿viste?, porque... Pero yo... ¡No! Todas nos casamos con judío. Mi mamá casó a todas sin plata, porque éramos muy lindas, entonces le tenían que dar a ella, hacer... qué darle, darle no, pero hacerle la fiesta, la ropa, todo, porque éramos todas muy lindas chicas, jóvenes, puras, jovencitas. Ahí tengo todo de mi marido, y yo que me he casado.

M: Bueno, pero hay otras cosas también. Quiero regresar un poquito, quiero regresar y preguntarte sobre tus experiencias trabajando antes de casarte, ¿cómo empezaste y dónde trabajaste y...?

Y: Bueno, cuando empecé la primera vez, cuando me vino a buscar al colegio mi mamá, tenía once años o menos y mi papá estaba enfermo, y entonces le dijo a la maestra que me iba a sacar, porque tenía que ir a trabajar, que tenía siete hijos, no podía mantener... yo era la mayor, porque la otra mayor la habían casado. Entonces dice: “¡Ay!...”. Entonces yo nunca me voy a olvidar que me regala un libro que dice: ‘Vas a triunfar en la vida’, ni sabía bien lo que querían decir esas cosas, entonces mi mamá habla con ella en secreto, me saca de ahí y me lleva no para el lado de mi casa sino para más para arriba. Entonces llegamos a un barrio muy lindo que está en la Calle de Granaderos y Yerbol [?], por Floresta o por Caballito, no sé por dónde; toca el timbre, sale una señora, y dice: “Le traigo a mi hija que se va a quedar a cuidar a su mamá”. Yo no sabía nada. Y me deja en una casa. Y bueno, yo me quedo ahí y no sabía qué era, dónde estaba eso, yo, se había arreglado con la maestra Amalia Losón, la señorita Amalia Losón. Entonces me quedé ahí todo el día, le alcanzaba las cosas a la señora que estaba en la cama. Entonces yo le empecé a dar mucha bronca, ¿viste?... un dolor muy grande, me quedé dos días, al tercero empecé a barrer y a tirar la basura, las casas la retiran para que [no] se inunden las casas. Porque yo era famosa por la limpieza, en casas. Matilde no era inteligente, era limpia [ininteligible]. Entonces al tercer día llaman a mi mamá y le preguntan, qué limpia, qué inteligente, tira la basura en la [inaudible]. Tenía ya fiebre yo [por]que no comía, creían que... . Entonces yo iba como a quince

cuadras de mi casa, todo el tiempo pellizcándome del brazo, me dice: “Babú, ¿qué estás... ?, te hizo a propósito, te hizo a propósito”. Pero salí de ahí... . Ése fue el primer trabajo. Me volví a mi casa, pero ya dormía asustada, tenía una ventana sin vidrio que le hablaba a Dios y a las estrellas, porque ya sabía que al otro día tenía que ir a trabajar en otro lado. Entonces me voy a trabajar en la otra cuadra, siempre cerquita, en la otra cuadra que era la de sofilar dobladillos. La señora cantaba: “Meine liebe, bist du schön!”. Bueno, trabajé... venía a buscarme como a las doce de la noche y le decía: “Es una luz. ¡Es una luz!” Yo, cuando le decían así, ¡me daba una rabia!, bronca no, no sé si existía esa palabra. No me gustaba ni que inteligente, ni que limpia, ni que su nariz. Pero yo cumplía. Y encima me mandaban a hacer mandados: “Me comprás pan, me comprás carne, me comprás verdura”. A las doce de la noche me iba a buscar mi mamá. Un día le dicen a mi mamá que me quede, cuando fue que me llevaron a Harrods, que yo estaba enloquecida de conocer otra cosa, [era] muy inquieta, quería saber y conocer todo. Bueno, después se...

M: ¿Y antes de eso nunca habías ido al centro?

Y: No. Sí, pero íbamos a veranear a Quilrres, o íbamos... porque la naturaleza estaba ante todo, ahí están los árboles. Ante toda la naturaleza, porque ellos tenían quinta allá, no en Europa. Entonces me da un traje de hombre para plancharle la ma... ¡no!, un saco para plancharle la manga, pero con una plancha de carbón, con carbón, y yo era chiquita, no llegaba a la... . Entonces puse así... me distraía, veía un sombrero, me lo ponía... jugaba... y le quemé el saco... [risas] Entonces lo vi y que me fui, ¿viste?, como Carlitos Chaplín... Charles Chaplin, me fui a correr. Me dice: Muy pronto viniste, ¿verdad?”, dice: “Ya... ella ya terminó el trabajo y todo”. Ya sabía que al otro día leña,

otra vez otro trabajo, me lleva a otro lado [con] una señora Gar, se llamaba, una casa preciosa con teléfono, qué sé yo: “Bueno, yo tengo que entregar un ajuar”, trabajé como un mes. “¿Te vienes?, tengo que entregar un...”, porque los viernes había que entregar para casamiento lo de sanyé [s.e. u o.] y terciopelo, todo. Las mismas costumbres, los pijamas, todo. Entonces me dice: “Yo me voy a ir a Rivadavia a comprar botones. Me cortás acá adentro y lo sofilás, así lo entregamos hoy ante Shabat”. Bueno, yo empecé a recorrer la casa, porque me gustaba mirar todo, todo, a curiosear; el teléfono tocarlo, todo. Y agarro para sofilar, en vez de cortar... le corto acá adentro. Cuelgo el traje y me voy corriendo a mi casa. “Muy pronto viniste. ¿Otra vez hiciste otro lío?” “No, no, no”. Fue al otro día la señora, antes de venir salió corriendo arriba de Rivadavia a comprar el [ininteligible] a San Juan de la Mina: ‘Chao’. Otro trabajo... me hizo una bolsita mi mamá acá, me la bordó para que ponga la plata, me abrió un cajoncito en la Calle 9 de Julio, en la 9 de Julio, con ese frío, en un zaguán. Los tipos robaban, porque era un conventillo que yo tenía guardado el cajoncito en otro lado. Subía. La persona que pasaba me sacaban parada en media [inaudible], qué sé yo, los vigilantes tocaban... sexo... ¡era horrible! Un día corrió al vigilante con una escoba, no le podía decir nada a mi mamá. Tiraba la comida, no la comía. Después, bueno, me voy de ahí, me emplean en la casa de un primo de mi mamá: ‘Mercería Chueque’, famosa mercería en la Calle Carlos Pelligrini también era un zaguán, había mercería grande y al lado una chiquitita del zaguán, arriba tenía un taller el hombre, donde... era la época que se arregalaba un anillo, un cinturón, una cartera, un cierre, una tintura... cambiar los colores, las plumas, todo. Yo estaba ahí y tenía una bolsita en la cajita, así con la bolsitas para colgar los botoncitos, chiquititas, de colores... Entonces trabajé, todo me... “¡Es una maravilla, es decente, es

trabajadora, es limpia, etc. ... es inteligente", - 'pícaro', decía yo, siempre tenía que hacer algo [ininteligible]. Entonces... claro, yo era chiquitita y me metía, venía... era el lugar así, angostito. Venía la clienta y él, a veces, ahora, la mayoría de las chicas lindas, lo mejor de los muchachos... yo me metía en el medio por... "Fuuu", usaba los [inaudible] para base; todavía no compró nada y yo ya tenía preparada la bolsita para demostrar que trabajo. Cuando se fue me dijo: "Ya te dije que esperes. O te vas arriba al taller o esperá, cuando me compre la señora te pido la bolsita, vos la traés". El se fue, dije: "Ah, ¿sí? Entonces que voy a estar, ¿parada?" Empecé a inflar todas las bolsitas, hacer los moñitos y a poner la escalera: "Esta de color celeste", ya la combinación de color. Inflé todas las bolsitas, las bolsas, puse toooda la escalera llena de globitos. El abrió una puerta de ahí y se volaron todos a la calle porque... [risas] calle angosta era. Volaron todos a la calle: "Ahí está". Me dio diez centavos: "Tomá el tranvía y vete a tu casa". Después que me casé, él... porque era pariente y estaba en la política, lo contaba a toda la gente: "Vení, vení, vení. Vení, contáles... vení a contá lo de [ininteligible]". Y esas nacaraditas que yo hacía, porque era voladora, no sé, pero siempre terminaba con algo de eso, y eso es ahora de mi trabajo. Después trabajé en otro lado, ya era más grande pero, más grande, dieciséis años tenía, o quince, qué sé yo. En la otra cuadra mamá consiguió para cocer en la máquina industrial, los tiradores de los hombres, era gente de la sociedad que se habían venido abajo. Entonces yo miraba todo, espiaba todo: la madre estaba en una habitación y les cambiaba los sombreros, los daba vuelta, nada desperdiciaba, ella se levantaba con el pijama, se ponían como un tapado, guantes, entonces se hacía la limpieza de la casa. Y una era la que me enseñaba a coser, y que seguía al hijo que era precioso, en la terraza con un aparato, es decir, cortaba los cueros para coser acá, y yo lo

cosía a máquina, venían hasta 120 tiradores por día, y pagaban cincuenta centavos por día. Era esa época.

M: ¿Más o menos en qué año fue eso? ¿Te acordás?

Y: Y sí, antes de casarme. Yo me casé en el [19]46, es así que antes...

M: Antes.

Y: Sí. Y ellos antes de las seis de la tarde acá me decían: "Matilde, te tenés que ir. No digas nunca que trabajás acá". Era donde después me di cuenta que eran de la sociedad, y cada una tenía novios médicos. En esa época tener [inaudible], eran chicas grandes, yo era... pero me adoraban, me... pues en todos lados me querían. Ahí no les hice ningún lío. [risas] Me querían, me iba por la otra puerta, pero yo veía como la madre les... ahí aprendí, porque todo lo que yo veía después lo llevaba para mi vida, si no tenía escuela para ser... . Entonces veía cómo le cambiaba los sombreros, cómo hacía las flores, cómo esto... cómo no se ensuciaban las manos, siempre con guantes para no mancharse. Y ahí todas con crema, todo eso para mí era nuevo, y todo... atado el pelo así. Y después, en la tarde, ya se vestían, tenían una casa preciosa. Y yo me iba por la puerta del servicio. Bueno. ¿No te cuento que hace unos cuántos años encontraron mi nombre y me llamaron para que la vaya a visitar?, y no, no tuve la oportunidad de... se han casado con médicos y cosas, y qué sé yo. Esa es una de las casas. Y la última fue en lo de mi marido.

M: ¿La fábrica?

Y: El tenía... se paraba y hablaba conmigo, y las chicas le dicen: "No la deje ir, porque es capaz de tomarse la vandina, porque está enamorada de su novio, y el novio la deja". Bueno, ese novio, después que me casé, a los dos meses vino a buscarme, pero yo

estaba casada, estaba en Córdoba, mi marido... con tal de olvidarme, me quería llevar a Estados Unidos a vivir acá, allá, a cualquier lado. Me llevó tres meses de paseo. La cuestión [es] que me vino a buscar, le dijo mi papá: "No, mi hija ya está casada". Se desmayó ahí y lo internaron, al tipo, pero ya venía que habían dicho los padres, porque tan antiguos: "Que no", que hasta que los convenció que, somos judíos, de que... . Pero ellos no eran de Aleppo. Era de Aleppo mi padre. Y los padres eran... . Entonces llamó al padre de él y le dice a mi mamá y a mi papá: "Su hija lo llama todos los días por teléfono y le dice que va a robarle la plata al marido para escaparse con él a Estados Unidos, estará en un lugar donde no hay ni teléfono ni nada". Entonces mi mamá tiró las cartas, se viste, se toma el tranvía y se va a la Calle Rivadavia. Dice: "Todos los días llama por teléfono". Dice: "Mi hija, como adolesce de la pata dulce"... , dice: "**Mi hija**", ¿viste?, con ese orgullo, va una casa que es un negocio, y le dice a la señora: "¿Dónde está su uene?... "; 'uen'e: tu sobrina. Le dice: "Está adentro". Le dice: "Decíle que yo ya sé que, ella está llamando al que era novio de mi hija, a la casa, todos los días, por teléfono, que salga". Salió, se puso a llorar. Era ella. Entonces mi mamá la llevó de testigo a la casa de ellos para demostrar que no era yo. Ahora, cómo supo mi mamá, a ver. Cómo supo mi mamá. Para mí que, usaba mucho la psicología, porque la chica... no había teléfonos en las casas. Tita mi amiga tenía teléfono, pero nosotros no teníamos teléfono. Para mí que, mi mamá usaba mucho la psicología, porque la chica trabajaba en la Unión Telefónica, y apuntaba cosas, ¿viste?

M: ¡Muy inteligente! Perceptiva...

Y: Sí.

M: Perceptiva.

Y: Entonces ella... Y así se descubrió que: "Mi hija no es buta", decía directamente, hablaba así: "Mi hija no es de..." ¿Entendés?

M: Sí.

Y: Ahí fue cuando... y si Dios la veía.

M: Quería preguntar...

Y: Las costumbres, los viernes.

M: Sí, pero, primero quería preguntar unas cosas que quedan pendientes...

Y: Se colaba.

M: Sí. Cuando vos estuviste trabajando en diferentes lugares y en la fábrica, ¿había también...? Eso fue común entre las muchachas sefaradíes, ¿trabajar afuera de la casa, o no? [inaudible] digamos.

Y: Mis hermanas trabajaban. Tenía una chica Victoria, que trabajaba, que, era de la colectividad, un chica asuet [?], que trabajaba, que era la nuera [?]. Trabajábamos... ah, también trabajamos en una fábrica muy grande de Macanovi, [ininteligible] vueltas manzanas. Ahí también me tuve que ir. [risas] Ahí en esa fábrica entré por mi hermana la más chica que, era tan trabajadora, tan trabajadora que, por ella me hicieron entrar a mí. Yo era menor, pero con los documentos de mi hermana la francesa. A mí me decían la francesita y yo me derretía, me ponía más linda cada día, pero no sabía que era por lo de... porque mi mamá arreglaba todo. Primeramente que te quedas un mes trabajando gratis para hacer el nudo tejedor que, me costó un mes para hacerlo; y lo aprendí, y lo sé hacer, y después como te dije, no te pagan nada. El director era un alemán. Pegaba a las chicas. A mí no me pegaron nunca. El dueño que vino de Milán, porque yo no nada, mamá dice: "Nunca viaja harmano junto, brque un avión uno, un avión otro". Yaq en aquella época

decía eso ella. Entonces el tipo vino de Milán, el ingeniero de veinte y pico de años, yo tendría quince, qué sé yo cuánto tendría. Yo trabajaba ahí que, era menor. Entonces, cuando me iba, el tío me dice: “Mi sobrino la quiere mucho. Le gusta, le gusta...”

Entonces yo me iba a mi casa elegante. “Pon este espejo y esta ventana sin vidrio, va a mirar el dueño de la Fábrica de Milano, que me va a mirar a mí”. Y el tío siempre le decía [ininteligible]. Entonces el tipo en una fábrica donde en el medio había de un salón de cristal. Eso todo sirve de experiencia para escribir cuantos libros. Todo el salón de cristal y él sentado ahí para vigilar todo, todo, todo. Entonces mi máquina tenía doce para enhebrar, doce para enhebrar. ¡Ay Dios!, siempre estaba [inaudible] sin... desatadas; ¡siempre!, nunca llegaba a tiempo, porque yo a la mañana me compraba cinco, [inaudible] sentaba una cita de allá, porque eran cinco centavos; era un paquete así, y empezaba a repartir a toda la gente. Entonces mi máquina siempre está... Los muchachos que, eran muy lindos, venían a ayudar a la francesita, pero yo no los miraba porque eran Wolf, porque decía mi mamá: “Mira Wolf, muere”. [risas] ¿Viste? “Mira Wolf, muere”. Entonces yo no los miraba, y ellos me ayudaban. Las chicas... Esos muchachos tenían novia, entonces iban... cuando pasaban para ir a traer los conos para poner [ininteligible]. “Mirá, Francesita, si mi novio te va a ayudar en la máquina, cuando salgas a la calle te voy a matar”. Entonces yo no entendía nada. Todo así, repartía masitas... y mi hermana trabajaba, trabajaba, trabajaba. Bueno, llegó un momento que la capataza dejó la 191... porque no eran nombres. La 191 hay que echarla, porque hay que ponerse un trapo en la cabeza porque era algodón y te llenavas todo blanco, blanco, blanco. Y viene la leche, tenía que pagar, a veces no tenía para pagar, así que, leche no tomaba, así que, tragaba algodón y eso. Y después tiraban agua en el piso. Entonces yo

no me ponía ni suecos, porque no tenía, no me gustaban, pero [era] coqueta. Entonces decía hay que echar La 191, porque no trabaja, siempre anda paseando en la fábrica. "No", dice: "yo no me daba cuenta de lo que hacía". Entonces agarro al patrón, dijo: "No, mal que bien... ."

Final del lado A del cassette 2

Principio del lado B del cassette 2

Y: ...Un día. Y compartíamos, ¿viste?, ella se hizo turca y yo me hice culta. [risas]
Esa es la vida. Mi mamá venía siempre, porque la costumbre del sefaradí [es que] es muy hospitalario, y no dejan a sus padres. Mi mamá prácticamente vivía conmigo.

M: ¿Una vez que estabas casada?

Y: Una vez que estaba casada. No... se ve que era muy mimosa yo, porque... no teníamos teléfono y me dice... le dice a Marcos: "Me duele el pie, llámame a mi mamá". Y iba a buscarla flores, venía y entonces ya me decía: "*ya eshda, ya aba, ya arace, ya elba* [?]", con el coso me acompañada: "O la cabeza, o el ojo, o el pie, o el callo. Algo le tiene que doler". En tonces dice: "¿Dónde nació esta hija? Luce de Pichoto, de Tobay, de Matalón, ¿de qué familia?". Entonces cada vez que me dolía la oreja: "Madre con bebe...", y él todo me hacía caso, le iba a buscar a mi madre. Después cuando tuve la quinta, ya él los viernes ya la traía, ya traía el millón, adentro de las cartas que, nunca pudo comprar su mazo, pero tenía cartas, quién le daba una de cada una, una de cada una para leerte las cartas. Creo que las tengo en la piecita... una habitación arriba. Creo que

las tengo guardadas. Eran las cartas de ella, y traía para los chicos de [inaudible], se llamaba el millón, ¿qué querías?, gotas para los ojos, para la panza, libros para leer, cartas para jugar, ajedrez, ¿qué querías?, le enseñaba a todos los chicos a jugar todos los juegos: al bridge, al ajedrez, al... lo que vos quieras, pero ella era así, no eran todas las mujeres así.

M: Ahora, ella fue a tu quinta, ¿pero tu papá...?

Y: Mi papá venía, pero él venía los domingos, porque él si no tenía su cama no iba a venir, y a veces sí venía: "Papá, yo te doy la cama". Y yo le daba mi cama a mi papá. Y él me decía siempre: "Deja a su marido, vamos a un viaje solos". Y tenía el Edipo conmigo. Tenía locura conmigo, de todos los... siempre mis hermanas dicen que mi papá tenía locura conmigo. Yo lo llevaba al cine, y él se sentaba, y no sabía leer, y yo le leía: "Bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla". Las otras no lo hacían. Y él agarraba el diario, con la guerra de Nasser, cuando fue la guerra, y me decía: "Esta guerra se va a tirar del balcón", no sabía leer, pero él te leía el diario, o lo tenía al revés, pero..." [risas]

M: ¡Qué plato! Ahora, tus padres ya estaban un poco mejor durante la época de Perón?

Y: Sí, mi papá tenía negocio en la Calle Cabildo, grande, y se ganó un coche en una rifa. Nunca manejó, y se sentó en el auto y lo llevó marcha atrás... [risas] y lo quería colorado y lo tuvo colorado. Y... bien, yo no dejaba nunca a mi mamá sin un peso, tenía una hermana que tenía mucha plata, pero nunca le llevó nada, no somos todas iguales.

M: Pero ya estaba un poco mejor.

Y: Sí, sí, claro. Ya habían casado a todos los hijos, siete hijos ya los casó. Entonces igual, le dio una cosa, tal vez de cada uno, ya está.

M: Claro, claro. Quería preguntar si les interesaba la política del país.

Y: Mi papá era peronista, ¿por qué?, vio que al obrero le daban como su lugar dentro de lo que sufrían, el obrero tenía su lugar. Yo te puedo contar mucho de política; yo sé mucho de política, de Perón, y vi a Eva Perón y la saludé, porque vivía acá no más, ella. Yo me iba en la mañana para verla, y conozco toda la historia de ella, también.

M: No, pero yo lo que quiero saber es, más bien de sus experiencias, ¿no?

Y: Mucho no. Sus experiencias... a mi papá le gustaba Eva Perón, le gustaba, tenía un coso acá que decía: 'Eva Perón murió 8: 25, hora que entró la inmortalidad'. Lo que pasa es que, mi marido tenía una fábrica de pañuelos, y ella entró y le pidió 37, 000 pañuelos con inscripciones de '17 de octubre' y... que los vas a acordar en la Casa de Gobierno, ¿vos lo viste? Como lo viste vos, lo vio... así hacía con todos los negocios. Y después decía que daba a los pobres. Le sacaba a toda la gente sábanas, frasadas, qué sé yo, quieras o no quieras, o te quemaba el negocio. Eso hacía Eva Perón. Y después en las fiestas venía todos los tíos con la olla de comida para [inaudible], todos sí venían, porque venían a la casa de mi mamá, porque sabían que se iban a divertir... primas que tengo ahora. Nos íbamos con las ollas, todos íbamos con la comida, ya pasada la fiesta, juntos. '

M: Pero, ¿quiere decir que cada familia venía con el plato que hacía mejor?

Y: Claro. Venía con el plato, porque no... mi mamá no podía hacer para... Hacían, pero traían sus cosas, también.

M: ¿Pero todos traían...?

Y: Todos juntos, todos juntos.

M: ¿Cuáles eran las fiestas más importantes en tu casa?

Y: Rosh Hashonah y [Yom] Kipur.

M: Ajá, ¿y Pessaj, no?

Y: Sí, Pessaj, también, claro si [inaudible] El *yoani* [?], mi papá no rezaba, ¿puedes creer?, el hijo del mejor rabino... . Y acá, el rabino de la Argentina que, era el... lo tiene ahí fotografiado como cuando murió, es el que digo yo en este escrito que fue alumno de mi abuelo, y mi papá no sabía, no quería... nó, no, ¡no rezaba! Es la otra cara de la ????, la que rezaba era mi mamá.

M: ¿El era rebelde, más bien?

Y: Era rebelde. Entonces... sí, era muy rebelde. Y ella, también, para su época... .

M: ¡Sí!

Y: ...Se puede ser muy rebelde. Pero, no obstante, ella nos enseñaba, por ejemplo, en el [Pessaj], que la mesa esté abierta, y que el que tiene hambre que venga y que coma, que nos liberaron cuando el Faraón; y todo en árabe, el Faraón y... todo lo decía ella. Y terminábamos cantando: “[algo en árabe]”. Entonces tres eran nuestros padres: uno es el Dios que no creó; [dos es] Abraham; [tres] y Aarón; y cuatro, son las palabras de nuestros padres; cinco, son Los Libros; y seis, el Meishnah [?]; y siete, El Último Día de la Semana; y ocho, es el.. cuando se hace el Bris [?]; y nueve, cuando tienen familia; y diez, Los Libros de la Torá [Tora]; once, las Once Cocas de Sanaos [?]; doce, Las Tribus de Israel; una la del... . Y después vuelve a traer: “[canción en árabe]”. Y todo en una... cantábamos todos los chicos todo eso que nos enseñaba ella cantar.

M: Parece que ella era la que la persona que mantenía las costumbres en la casa... .

Y: Sí, todo, todo, todo.

M: Más ella que tu papá.

Y: Sí, sí. No, él era otro hijo. No te digo, hasta que vino la señora de enfrente dijo, basta de darle todo para él... . Mi papá nos ponía en fila en el baño y nos ponía jabón a todos, porque era tan lindo el pobre, él nos hacía... poníamos jabón: “¡Fu!”, sacábamos todos globitos. Era una forma de enseñarnos a ser limpios. Y por ejemplo, para arreglar los placares, mi mamá: “Tiene que ser como bila de jabón”. ¿Viste?, acababa uno de ponerse uno arriba del otro, queda todo, todo perfecto, el jabón, entonces cuando entraba ella que estaba una ropa así y otra así, me la tiraba al piso: “Y otra bila de jabón”.

Entonces. Entraba yo, me encontraba con un sombrero o con una vincha, me dice: “¿Usted está amorada?” Amorada quiere decir enamorada, porque... cuando va a terminar ese del... porque ve que me... no era todo la limpieza, la comida, para mí no era... había otras cosas interiormente que, iba guardando y soñando y viajando. Yo me perdía cuando iban a veranear aquí; aquí me sacan unas notas. Todos los sefaradíes iban en camiones, a Quilmes... .

M: A Quilmes, ¿para los fines de semana?

Y: Iban los fines de semana y a veces sábado y domingo, porque dormían en el camión o en algún recreo. Le decía mi mamá: “Yo limpio el cocina, deja dormir limpiecita”. Porque [inaudible] no sabíamos cómo, pero es que mi vieja se levantaba limpiarle la cocina. Y vivíamos como todo el mundo, estaban veraneando sábado y domingo. Mi papá venía los domingos, porque eso lo [inaudible]. Entonces yo me desaparecía... “Ya se perdió Matilde. Ya se perdió, ya se perdió”. Yo estaba... me iba a la orilla, me acostaba, y pensaba que del horizonte ése, ahí estaba Turquía; yo quería en pañuelo, descalza, con las túnicas, bailando y cantando todo lo que me enseñaba mi mamá????9.20. Y veía cómo pasaba la gente. Sentía que pasaba gente, y en una de esas

que pasan, dicen... sí, porque... a unos metros está el club de nudismo. Te estoy hablando del año mil nueve treinta y pico; había un club alemán de nudistas. Yo... porque presto del oído, y lo tengo escrito. Entonces después de soñar y de... me veía que estaba en todos lados, que estaba viajando y hablando en árabe, y qué sé yo... "Uele, ¿dónde estás? ¿Qué estás haciendo ahí metida, 'tá todo el mundo buscándote?" - "¿Eh? ¿Eh? ¿Eh?". -

"Esta siempre se pierde". Y ahora, también; me encanta todavía a mí... ¡Me encanta!

Ya... te das cuenta de [que tengo una persona que me ayuda] una persona de ayuda que tengo, ¿no?

M: Sí, me gusta. Yo creo que... ¡muy bueno! [risas]

Y: Pero no hice plata. Con todo lo que...

M: Hay otras cosas.

Y: Con todo lo que trabajé para Estados Unidos, hice 100, 000 dólares, pero se los di a mis hijos y me quedé sin nada, y ahora ellos me tienen que mantener. Y ésta es mi casa, es mi isla, por mi silencio... escribiendo o pintando. Mi hija me mandó los chicos, vienen una vez por semana a verme.

M: Quiero llegar a eso, pero una cosa más que quería preguntar de tu mamá, ¿ella perteneció a algún grupo, algún club, alguna institución de la colectividad?

Y: No. No tenía tiempo, y sí, pero estaban contra las hermanas, primos y parientes, vecinos del colegio. Ya con el colegio, que tenía que... inclusive tenía que ir a enseñar a las otras que eran: "Burro. Todo burro", me decía. Creía que iba a enseñarle a las otras a vocalizar, y qué sé yo. Tenía más cancha ella. Era muy piola, y venían todos los vecinos que no eran de la colectividad: "Fumar aquí", ella necesitaba fumar, porque como era catadora de tabaco, se sentaba y agarraba la cajita y hacía: "Tuuuu, tuuuu". Se veía

finito el tabaco. Me decía: "Matilde, brendame el cigarrillo". Tenía que prenderle el cigarrillo, y no fumamos. Le prendía el cigarrillo. Como si estaba así prendido, no, porque se...: "Bonga boca; no va morir. Brenda [inaudible]". Y le prendía el cigarrillo. Y cuando venía la gente del barrio y...doña Farida sabe todas las historias, les tiraba las cartas, dice: "Bero, usté sabe del buerta; no bregunte más, brque yo no acuerda más. No acuerda más". Así que, toda la gente venía, porque una vez vino una de Montevideo, y ella estaba muy ocupada, y me dice: "Matilde, tire el carta al hombre". Estaba sentada en la silla bajita. Y me dice... . "Salió un 3, mamá", estaba en la cocina ella. - "Digale tene viaje". - "Y ahora [salió] un 8". - "Va a tener blata". Todo desde la cocina me decía. Yo le decía los números de las cartas, y me iba diciendo, el tipo [a quien le leí las cartas] me regaló un collar, un collar de... porque trajo una tela para un vestido que, después de mucho tiempo, me hice el vestido. Ahora te voy a mostrar, todavía tengo... . Siempre tuve una mano. Ahora me regalan un pasaje para irme a Europa, otra vez.

M: Ah, que bien.

Y: De una amiga. Es una amiga que conocí acá, porque escuchó el caset, de una sobrina que, mandó de Canarias: "Tía, ¡cómo te extraño!", me dice. [mi amiga y yo] Estudiamos periodismo juntas, mucho más chica que yo. Bueno, estaba ella acá, sentada así, me dice: Yo te voy a regalar el pasaje y te vas a ir". Y siempre tuve esa oportunidad. Conozco mucho del exterior. Siempre tuve alguien que me llevó... todo.

M: ¿Cómo es que entraste en el mundo del arte, de hacer cuadros...?

Y: Y desde chica, desde el vestido que me mandó a hacer mi mamá, si yo estaba ahí... . [para] ella todo era arte, era papel crepé, que una flor, que esto, que lo otro. Yo pienso que se nace. Y las cosas fluyen, porque hay Alguien Superior que te maneja, no

hay por qué... aunque vayas a la universidad... sí, vas a aprender técnica, pero lo que te nace desde el sexto sentido y el tercer ojo, ése no se compra. No se compra ni se vende. Y aparte, me dediqué toda la vida a soñar y a aconsejar. Ayer estaba en una puerta de calle, no sé si se lo regalaron o no, me dicen: “¡Hola!, ¿qué tal?”, la chica jovencita. “¡Qué suerte!” Era el Día del Amigo: “La iba a venir a ver”, estaba la portera. Y le digo: “La verdad, qué linda que estás”. Qué sé yo, te lo voy a contar, porque todavía me besaba y... . En el año [19]94 yo venía de Europa, estaba en la casa de mi sobrina, y me estaba esperando en la puerta. Yo no la conocía, y me dice: “Ay, señora, a mí me dijeron que usted llegaba ahora. La estaba esperando”. Le digo: “Pero cómo...” - “Sí, porque una vez nos vimos en la esquina que, hay lugar de ejercicio donde había una clase abierta, usted vino; y no sé, sentí algo. Y yo le pregunté a la señora Irene. Y me dijo que, usted vivía acá. Le pregunté al portero...”, porque sabía que yo llegaba y andaba tras de mí. - “Bueno, pero, ¿qué te pasa?” Y yo venía, porque... siempre voy, después vuelvo y no sé de qué vivir. Y me dice: “No, lo que pasa es que hace dos años estamos sin trabajo con mi marido, los dos somos doctor en economía...”, y los dos no tienen trabajo. Yo un compromiso, ¿viste?, me dejó dura y... “Bueno, ¿y yo qué puedo hacer?” - “No sé, pero usted me puede ayudar. Yo siento que usted me puede ayudar”. - “Bueno, pasá, pasá”. Pasó, empecé a preguntarle cosas y le dije: “Bueno, que venga tu marido, quiero hablar con él”. Entonces le digo: “Ustedes están muy mal. Lo que tienen que ir a hacer ahora es ir a alquilar un auto de taxi y manejar un auto. Alquila el auto y eso te deja 100 pesos por día, y trabaja doce horas. Yo todavía estoy enterada del taxi cuando se maneja. Ustedes pagan 40 pesos, 40 dólares... sí, cuarenta pesos al del taxi, a la agencia. Y ustedes no se van a morir de hambre con tres chicos. Por ahí empiezan, por ahí. Y si no,

van a tener que hacer... ” No me acuerdo cómo... “Hagan esto, hagan aquello. Pongan un papel debajo de la almohada, digan esto, esto, esto. Yo voy a ser la fuerza desde acá”. Al cuarto día me llaman y me dijo: “Ay, señora Matilde, ¿está haciendo fuerza?” Le digo: “Sí”. A pesar de que, tenía que soñar en otras cosas... “Sí”. Me dice: “Porque hay un hilo de esperanza después de dos años”. Bueno. Pasa dos semanas... bueno, encontré trabajo, muy contento, me trajeron un patito, le digo: “No quiero regalos, no quiero nada”. Pasó. En el [19]96 me voy a Europa, otra vez; voy a Austria y Praga y Budapest; vuelvo, otra vez la tipa que, ahora estaba Cavallo, [Ministro de Economía], él trabajaba con él... lo echaron, o no lo iban a echar, no sé. Vino acá el hombre, le digo: “Decíme una cosa. Vos estás trabajando en Cavallo, me imagino que tenés curriculum, que si vos fuiste una buena persona, no te van a echar, porque echaron a Cavallo. Van a necesitar de tus servicios. Y antes, ¿con quién trabajabas? Antes que me conozcan a mí”. Dice: “Trabajamos con un embajador que está en el Uruguay”. - “Bueno, yo te voy a hacer una carta”. Le digo: “Voy a hacer una carta al embajador, diciéndole tu situación, y qué puede hacer por ustedes. Así del corazón lo voy a hacer”. Se va al café. “Y mañana se la mandás por fax, ya mañana”. A los dos días le contesta el embajador que, iban abrir algo acá en la Argentina, porque está trabajando. Y está trabajando, y por eso ayer le dio... . Estaba la portera diciendo: “¿No sabes lo que le hici...?” - “Sí sabemos le dijo a la portera”. Y sin ningún nada, así de alma, ¿viste?

M: Ajá. ¿Aprendiste eso de tu mamá, no es cierto?

Y: Sí.

M: Y después de casarte y ya una vez que tuviste tu hogar y tus hijos y todo, ¿vos seguiste con las mismas costumbres de comida, de fiestas...?

Y: Sí, eso te quería contar.

M: Sí, por favor.

Y: Porque como no era muy religiosa, pero religiosa por los mandatos, entonces no viajaba, no tocaba fuego, no prendía luz: “Matilde, vaya buscar a alguien para que prenda la luz”. Este último año en Mayorca el perro prendió la luz; el perro de mi sobrina. Cómo te digo: “Redondo, prendé la luz. Pasá”. Entonces no prendía la luz y todo. Entonces me tenía que ir a Flores, a la casa de mi suegra, porque el respeto para mí es muy importante y es lo que me enseñó mi madre. No eso de suegra, suegro, que mis cuñadas, no. Entonces, preparaba alguna creación mía: una bandeja grande con flores, nueces, pasas y uvas, almendras, qué sé yo, todo así envolvía con flores, y íbamos ya a las cuatro de la tarde del viernes. Primero iba a prender la vela en el templo para toda la familia, a prender, que se usaba a las dos de la tarde, iba a prender. Venía mi marido, luego a la casa de mis suegros, ya estaba entrando: “Matilde, ya ni con qué va venir...”, con todo esto vestida, yo me ponía sombrero siempre, tenga o no tenga, de encima re... iba a la fábrica con un sombrero la francesita. Pero yo me doy cuenta de que yo era así. Con sombrero ya me miraban, porque era algo rarísimo, vestida como de Armani [?], cuando acá nadie conocía nada. Iban al templo la gente para verme salir a mí, a ver cómo sale Matilde Yadid, vestida. Iba allá y todos esperan en la casa de mi suegro, tenía catorce hijos. Y se ponía una mesa de acá, de esas casas grandes, le dije, grandísima, como Marcos perdió su madre; cuando nació él tenía madrastra que, también tenía unos [inaudible]. Ella hacía sólo dos comidas: el arroz y los porotos. Y todos una educación tremen... mi suegro rezaba, bendecía la comida, nos bendecía a todos, ponía la mano por cada uno, hacía Baruch ato adonai: “[idioma hebreo]”. Besaba la mano ‘mmm’, amén.

Besaba la mano y ella ponía eso con el pan y nadie, si no le gustaba, algún hijo, **nadie decía nada**. Se servían, cantaban, tomaban el vino, hacían el ardús [?], el rezo, charlábamos, porque éramos como ochenta, entre las nueras, los nietos, y se pasaba el día, yo me quedaba hasta el sábado, ya el sábado casi a la noche, me iba a la casa de mi mamá a dos cuadras. Pero yo el respeto que [inaudible] de su suegro: “Nosotros, madre no enoja”. Te decía siempre así. Y a las nueras y a los yernos, mi mamá: “Abuse, te quiero, te amo: mmm. Y usted vaya a la buta te parió”, decía. Me dice: “Porque este...”. Le digo: “¿Por qué lo querés tanto, a Marco? A mí me irritás siempre”, le digo yo. - “[árabe] Baraj]” ‘me gusta la flor olerla por el tallo que la cría. Uno dijo y ya estaba bajando la escalera en la otra casa. Y yo: “Mamá, por qué...” Entoces me dijo... Yo, después, sola, tenía que traducirlo al castellano. “Si él me trata mal, ella la ignoro y va a querer”. Entonces, vos hablás con mi cuñada y: “Oh”. Lo que era mi suegra: “Ooohh, lo que era mi suegra”. Yo terminaba el viernes y me llevé... cuando era [Yom] Kipur, también, y cuando era el Sukot, que mi suegro hacía toda la casita con una... tengo fotos donde está toda la casita, y todos metidos dentro de la casita, muy lindo. Todo era fiesta y divertimos y qué sé yo. Bueno, todo fue, hasta que se murió mi hermana. Cuando se murió mi hermana se apagó la luz para todos. Y mi mamá murió después, enseguida.

M: ¿Por qué fue tan traumático?

Y: Porque...

M: [inaudible]

Y: Claro, murió de treinta y siete años, porque ella tenía un cosito de grasa acá, dijo: “No le digas nada a nadie, sacar”. Y entonces no tuvo vena para que le canalicen; se canalizaron acá y le hicieron una septicemia: murió. Entonces ahí fue cuando yo empecé

a no creer en Dios. Entonces mi cuñado me dice... Bueno, no sé si no creía en Dios, porque eran todos mandatos. Me dice: "Mirá, tené cuidado", dice: "porque ahora es la época, o sos atea, o te hacés rebelde, o no creés en nada cuando muere alguien". Bueno, entonces lo tomé muy en cuenta todo eso. Y, bueno, no prendíamos la luz, no hacíamos todo lo que... no viajábamos, íbamos al templo, íbamos al respeto que, mi mamá se vestía y se iba al templo con el sombrerito, pue era muy elegante. Nosotros teníamos que ir a saludarla al templo, ir a saludar a mi papá, a mi suegro, a mi cuñado, toda una comunidad de hospitalidad y de cariño y de amor; no había plata, pero había otra cosa que no existe en esta época.

M: Ajá. Ahora, en tu casa, digamos, cuando era durante la semana, no Shabat, no fiesta, ¿vos cocinabas?

Y: ¿En la casa de mi mamá?

M: No. Tu casa, cuando ya tenías tu hogar y todo.

Y: Sí. ¡Todo!

M: Pero cocinabas la comida ya de acá, tur...

Y: Turca. Todo.

M: Siempre turca.

Y: Sin duda. La primera ma' mul que hice, Marcos hizo [hace una seña]...

M: [risas] Explicá, porque no van a entender.

Y: ¡Ah! Ah, no, la primera mamur [que] hice, le digo: "Marcos, tomá". - "Ay, ¡qué rico!" Porque él veía por mis ojos, tenía locura. Y tenés separado, porque él se iba y yo sabía: "Uuuh". Yo sabía lo que él quería comer, sin decirme. Y si a veces nos enojábamos, él cuando venía tenía el olor que él quería oler. ¿Vos podés creerlo?

M: Sí lo creo, lo creo.

Y: Eso me pasaba a mí. Entonces yo... no sé, le hacía la comida, justo lo que él quería; y el gusto del mate con el azúcar justo, todo justo, pero eso es algo de mí, desde adentro, lo que me sale.

M: ¿Pero ustedes tomaron mate?

Y: Sí. A mí no me gustaba, porque papá no tomaba mate, pero él me lo traía, levantaba la persi... muy temprano lo traía: “[canción en árabe]”, con una flor la bandeja, el mate, el desayuno, las tostadas. Yo quería dormir un rato más pero no podía, porque era tan amable que decía: “[árabe]” ‘Oh, Dios, que nos das la naturaleza. Oh, Dios, que nos das la entrada del sol... “[canción en árabe]” ‘un amanecer de jazmines y de olores’... ¿Y vos vas a negarte a tomar el mate? Entonces yo, esa masita ma’ amul... empezó con los dientes, después agarró un cuchillo, después un martillo, después empezó a tirarla al piso, [risas] después llamó a mi mamá: “Martami”. Martami quiere decir mi suegra. “Venga”, ya teníamos teléfono: “Venga, venga, venga”. Agarró y dijo: - “No breocupe”. Agarró e hizo un coso blanco, batido con azúcar y no sé, como... blanco, me acuerdo que era: claras de huevo con azúcar batida, la puso al fuego, metió la masita, se ablandó y quedó riquísima, porque eso era una masita turca, riquísima: ataye, se llama. Y le dice: “El huevo con...”. No, clara de huevo, azúcar; lo batió, lo puso a cocinar, puso las masitas y se... parecían bombas blancas, muy blancas y se comió. Eso fue el primer lio de la comida. Después iba aprendiendo. Y mi papá le decía: “Mira como cocina tu hija, qué bien, **aprendé**. *Catrimune calmá a müchnone*”. ‘Al manicomio dale plata y dale elementos, cualquier loco te hace comida’. [risas]

M: ¡Qué cosa puede decir!

Y: *Catrimune*... ¡dos palabras! No hacía falta ni... *Catrimune calmá a muchnüne*, que... éste... bueno, qué sé yo, tantas cosas. Yo escuchaba y aprendía. Y eso todo, lo grabé yo, todos los dichos de ella. Así que... después cuando ya murió mi marido, un día de Kippur, era el sol... porque acá entra el sol por todos lados, una casa muy, muy... y toda la cama y... claro, yo no fui una gran mujer que anduve en la calle, en la escuela, no tuve... no, nada. No tuve nada. No tuve ni tendré. Estuvo cinco años en la cama, él. Y yo dije: “Kippur...”, y me dolía la cabeza, eran las tres de la tarde. Dije: “Siempre me mandaron para que no coma, para qué, y yo cómo... ¿Qué me vas a hacer Dios?, a ver. ¿Qué me vas a hacer?, dije. “Voy a hacer una prueba”. Ya ¿viste?, hará diez años de esto, porque cuando era chiquita, sí, no quería comer, los chicos no quieren comer. Mamá me arrastraba en el piso y le aplastaba una uva. Entonces agarré y me hice un té a las tres de la tarde: [susurro] “Ah, ¡qué rico!” Té liberal, todos los mandatos de esto... por eso yo te digo, yo todo lo hice sola, no psicólogo, no... todo sola. Me liberé. Al otro año ya dije: “Ahora lo voy a hacer porque quiero, porque me gusta, porque es un día distinto y porque es todo. Nadie me manda, nadie me...” [ininteligible]

M: Ajá.

Y: Ahora preguntáme lo que quieras.

M: Quería preguntarte si las cosas han cambiado para las mujeres sefaradíes...

Y: Sí.

M: Porque te fue muy difícil, ¿no? ¿Es más fácil para ellas hacer su propia vida?

Y: No, lo que pasa es que las mujeres sefaradíes se dedican a timbear...

M: Timbear, ¿qué quiere decir?

Y: [risa ahogada] A jugar al buraco, cocinar... . No sé si cocinan tanto ahora. Sí, yo tengo mi sobrinas donde hace una reunión que era espectacular. Cocina sí... esos son los mandatos de la cocina, pero ya no cosen, ya no bordan. Muchas también se dedican a la colectividad, porque esta gente que... yo voy ahí, yo soy la única casi árabe, porque las demás son de judeo-español, todas las que van ahí, o ashkenazi. Pero árabe, no creo que se hagan... se molesten de ir... .

M: A la Hebraica, ¿no?

Y: No, no, acá, donde vamos, ahí con Helene [Gutowsky; socióloga].

M: ¡Ah, sí, el curso! [sobre la cultura sefaradí]

Y: El curso. Son judeo-españoles, no son árabes como... habrá una o dos, pero la que es árabe no se va a molestar, porque está tan llena de todas estas cosas, como yo... tanto, tanto que, no quiere ir a aprender. Yo a veces voy, y todo lo que dicen, para mí, es una cosa... . Voy para... yo creo que yo voy... me descubrí, para estar con gente, creo, no tanto para... qué sé yo. La invité, a una sobrina, una sobrina de Marcos: Mary Azar, que va, y está enloquecida, tienen chicas jóvenes, psicólogas. Y me nombró madrina. Bueno, yo te digo que los sobrinos de Marcos, toda la familia me adoran, cosa que no existe eso, ¡pero me adoran! Y dicen, por más que corremos, en la vida nunca vamos a llegar... por mí, dice, por las cosas que digo, que hago; todo sencillo, no es cosa del otro mundo, pero ellos lo ven diferente, lo ven lindo, les gusta, y hasta mí y a lo de mi marido, y él tenía locura por mí; o será por eso. Pero yo hacía todo lo que él quería.

M: Así que, para las mujeres, digamos, de la generación que vino después de tu generación... .

Y: Mi hija Patricia hace todo, hace Shabat, hace... no es religiosa, pero hace el Shabat, hacemos en la casa de ella, porque ésta es muy chica, todo el Kippur, el Rosh Hashonah, hace todo. Y hace comida de la que hacía mi mamá.

Final del cassette 2

Principio del lado A del cassette 3

Y: Fideo, milanesa, y ahora también, qué quieres, todos los días le cociné. Se sienta a cocinar y a hacer todo... muy trabajosa es la comida... .

M: Sí, sí... .

Y: No es comida, pero es trabajosa.

M: Como muchas cosas que hay que hacerlas...

Y: Racionar.

M: Una por una. [comida sefaradí]

Y: Una por una. Yo el otro día que la invité a Helene, invité acá a toda la gente. Invité a una señora que es columnista de *La Nación*, con el marido, la primera vez que invito con hombre. Helen con el marido y la que hizo el libro éste, con el marido, y mi sobrina [inaudible]. Hice 30 rellenos de carne, cocidos a mano, como un bordado, chiquititos; y berenjena, ¿sabes lo que es?

M: Sí, sí, sí.

Y: [inaudible] pero chiquititas. Había así chiquititas... .

M: Sí, son muy ricas.

Y: Treinta. Las hice y comieron acá, y estaban muy contentos. Y me decían: “Esto no es comida, esto es amor”. Dice que, vio todo el amor. Entonces ya Helene dijo: “Con la casa tan chiquita, ¿cómo vas a hacer?”

Y: Ah, de lo más bien. Puse otra mesa. No hace mucho... . Y estaba muy lindo.

M: Así que, esta costumbre de la comida y todo sigue.

Y: Sí, sigue. Sigue todo. Todo sigue. Sí.

M: Pero para las mujeres, digamos, de la generación de tu hija, las mujeres sefaradíes, ya es más común que estudien o que trabajen... .

Y: Ah, sí, sí. Los hijos de ellas estan estudiando, mis nietos, todos estudian. Todos estudian. Todos estudian, pero se sigue con la comida y la hospitalidad y la invitación. Y queremos más todavía, invitar más al... por ejemplo, yo, la vez pasada, invité todos los sobrinos, otra vez, todos los primos, y con mi hija, también hice reunión de primos, reunión de sobrinos, para estar siempre ligados y hablando de nuestra infancia y de la infancia... . Y yo les tengo que contar mis cosas, se los cuento. Los chicos saben todos los cuentos de mi mamá, mis nietos, todo. Te lo cuenta... . Dice: “Un secreto usted no puede guardar. Mentira el que guarda secreto, porque no se puede guardar [árabe]”. - “¿Por qué?”. - “Ah, siéntese. ¿Quiere escuchar o dormir?” - “No, voy a escuchar”. Me sentaba. Dice: “Había una vez un rey que tenía dos cuernos. Entonces, cada vez que venía a cortarle el pelo, le cortaba la cabeza y tenía que ser *uasín*”, *uasín* quiere decir el que le sigue al rey, o no sé quién, ¡lacayo! “Tiene que traer en bandeja de blata”, porque ella todo eso se ideaba, bandeja de plata, reyes de época. “La bandeja de plata estaba en la cabeza del peluquero para ver. No va a contar nadie está muerto”. Un año, dos, tres, siempre [inaudible] mi mamá, también. Un día, un rabino se dio cuenta que... “Gente

que entra no sale". Dice: "Voy a ver qué quiere". Va al coso y le dice: "Usté que viene acá, no entra negocio. Yo quiero que me corten el pelo, pero... ¿vos sabés que, de que de acá no salís más". Dice: "Yo le voy a decir una cosa. [árabe] Por mi frente...", eso era muy importante: "Abraham [árabe]". "Que yo... ". No volvió a guardar el secreto. "Yo no le voy a decir a nadie nunca en la vida, ni a mi mujer, ni a nadie. Y después me mata, tiene tiempo de matarme, usté es el rey". Entonces va, se queda un año se mueven, les cortaba el pelo todos los días. En la cama se movía la mujer. Decía: "Vohin???, ¿qué te pasa?" -"Nada, nada". "Un día reventó y se fue él como a 10 kilómetros, para un campo grande lleno de cañas que, estaban brotando las cañas, se agacha al coso de la caña y le dice: 'El rey tiene cuernooooooooooooooooooooooooooooo'. [árabe]". Bueno. "Crecieron las cañas", dice: "los chicos fueron y cortaron... . Iban al pueblo y: '[tarareo] El rey tiene cuerno, el rey tiene cuerno'". Es una metáfora. "El rey tiene una [pas]... . Se terminó. [pas] No mató más [pas, pas] a nadie. Secreto no se buede guardar. ¿Te gustó?

M: Sí, me gustó. Me gustó.

Y: Otro: "Una vez, un pobre tenía hambre y no tenía para comer. Entonces se fue a un lugar que estaban haciendo asados. Salía el humo. Agarró el pobre el ban, y hacía así con el humo [pas], así [pas], así [pas], y comía. Salió el patrón y le dijo: '¿Qué esta comiendo el humo está haciendo acá, *basi*?' Y el tipo dice: 'Es que no le hago nada'. '[árabe]'. Entonces agarró, fue y trajo la policía. Dice: '¿Qué basa?' Dice: '*Bolíis*... *Bolíis*, está comiendo el humo. Dice: 'Bueno, ¿usté que quiere?' - 'Que lo lleve al juzgado, porque esto no puede ser. Todos los viene a comer el humo'. Va el juez y dice: 'Usté, ¿qué pasa, por qué no quiere que le coman el humo?' Dice: 'Bueno, ¿Cuánto quiere cobrar por el humo?' Dice: 'Dos mashiny'", dos mashiny, la moneda de allá, era.

Dos mashiny, 2, 000 libras, o no sé cómo, mashiny, no me acuerdo. “Entonces agarra... .

Bueno, agarró el mashiny del tipo, que le dio. Dice: ‘¿Quién quiere donar para él?’ Le dio un tipo. Entonces levantó así, en el mármol: [pac, pac, pac] Le dijo: ‘¿Escuchó?’ - ‘Sí’. - ‘Bueno, ya cobró’. [risa ahogada]

M: Muy lindo. Muy lindo.

Y: Y de esto, millones. Y tengo todo acá, ¿me voy a morir con todo eso yo?

M: No, qué... . No se puede dejarlo como un secreto.

Y: No. [risa a carcajadas] No, porque decía mi mamá: “Hay que vaciar todo hasta las siete del tarde. ¿Buede dormir?, llena otra vez bara el otro día”. Era inteligente, ¿no?, mi vieja.

M: Sí, sí; si. Una pregunta más y después... .

Y: Todas las que quieras.

M: No sé si has pensado en la cuestión de identidad, de cómo... ni sé cómo preguntar la cosa, pero... .

Y: Sin vergüenza.

M: No. No sé cómo... .

Y: ¿Expresarlo?

M: Expresarlo. Si has pensado qué quiere decir ser mujer sefaradí, judía en la Argentina.

Y: Yo lo llevo con mucho orgullo, yo. Y lo canto a los cuatro vientos, no [era] así cuando era chica. No así cuando era chica. Pero una vez, cuando era muy chica, te digo, cinco, o seis años, ya mi mamá alquilaba casas y era ella la encargada. Vivíamos en una casa grande. Siempre mejorando. Y un chico dice: “Esta judía... .”, dijo, chiquito,

también, lo corrí y lo pisó un colectivo. Pero como era tan chiquitito [inaudible] salió por el otro lado, y salió corriendo. Y nunca me voy a olvidar porque dijo, 'judía', y yo lo corrí, le dije, 'a mí no me vas a decir nunca judía'. Ya tenía cuatro, cinco años. Eso. Después hubo la época...

M: ¿Por qué, porque la palabra 'judía' tenía un sentido malo, o por qué?

Y: No. Eran nazis, todos. Era nazis. Y después cuando ya era la época de la guerra... sí, no estaba bien. Siempre somos perseguidos, sabemos, ¿viste? Después... ahora yo lo grito a los cuatro vientos. Y el otro día estaba... porque estoy estudiando computación. No sabe nadie, pero no es porque estudio, porque quiero ser Bill Gates, sino para no estar fuera del mundo.

M: Qué bien.

Y: Esto ya no... El último día es el martes que viene, los tres meses. Por lo menos sé lo que es Microsoft, lo que es esto y aquello, lo que es tabulación, lo que es... ¿viste?

M: Para estar al tanto.

Y: Para estar al tanto. En el curso hay un [inaudible], pero se ve que deben dar mucha plata, porque hablan de.... hay un recreo. Yo me quedo a practicar, porque como nunca tuve máquina de escribir, ni nada... ellas tienen computadora en la casa, hacen rápido... entonces yo me quedo para adelantar un poquito. Y cuando salí viene... "¿Sabes que dos chicos de tu colectividad..." dice: "dos chicos judíos ganaron el premio de los mejores alumnos del mundo de matemática". Le dieron el premio. Entonces ya... pero siempre ganan los judíos. Eso fue el otro día. Entonces le dije: "¿Sabes por qué?", le digo: "Como somos tan perseguidos en todo el mundo...", y todo eso se aprende en los

gritos, “porque en vez de almacenar plata, almacenamos esperitualidad y conocimiento y sabiduría...” - “Sí, debe ser, debe ser”, dijo. ¿Está mal lo que le dije?

M: No, está muy bien. Está muy bien. Ojalá que pensara lo que...

Y: No, qué lo va a pensar, no piensan. Ah, vos sos buena, el otro enano.

M: Sí, sos distintos.

Y: No, pero yo tengo gente, por lo menos [el] portero de arriba... Yo sí soy amiga de gente humilde. Dije, no, no me interesa la gente... Y bueno, sabés cómo le voy [había] enseñando, porque tienen interés, porque hay [gente que]... te reciben, que sientes que es judía ella [también], y es uruguaya, católica, qué sé yo. Y me dice: “¿Usted no escucha... no ve a Alef de la televisión?” Le digo: “¿Vos ves a Alef?” ¿Sabés el tal Alef? [canal judío de televisión]

M: Sí, sí.

Y: “Sí, escucho a Hidi Alef, porque **me encanta**, no sé si hay algo más [inaudible]”
Le presté un libro, le presté otro, y cada vez le gusta más. Entonces puede ser alguien que sea de los españoles de la Inquisición.

M: Sí, nunca se sabe.

Y: El médico que me atiende del corazón, porque yo perdí un sobrino el año pasado, el 10 de octubre, el avión de Austral [compañía de aviación argentina], que a los diecisiete años fue a operar a pobres... mi hermana está... no todo es... Bueno, el médico que me atiende, porque yo, después decaí, me dice: “Ah, ¿usted es árabe?” - “No, soy judía. Soy árabe, pero judía”, le digo yo, “de Calco”, no como cuando [inaudible].

Entonces me dice: “Ay, ¿tú sabes una cosa?, yo almaceno todos los libros... desde... de lo que tenga algo de los sefaradíes, jeso me encantan!” Le digo: “¿Cómo te llamás?” -

“Charlante”. - “¿Pero de dónde son?” - “De España”. - “¿De qué parte? Ah, te voy a buscar en el libro” Vos... “sobre la Inquisición, de ‘los marranos’, andá a saber de qué miércoles”, le digo al doctor. Entonces tenía un libro yo, de los apellidos, de Sabanda y de Sabán... fui y se lo llevé y se lo regalé. Dice que se lo quitó un tío, porque tenía mucho interés. Y lo tienen entre los dos, sino médicos católicos, porque ahora hay más conciencia, la gente se está buscando los orígenes.

M: Ajá. Sí, ¿y por qué ahora? ¿Por qué ahora, acá, en la Argentina?

Y: Porque... te voy a...

M: Porque es imitado eso, también.

Y: No, porque por la apertura que hizo Juan Carlos de Borbón, el Rey a Israel, los españoles eran más antisemitas, si cuando mi marido era joven, tenía un socio español, vino el padre, dice: “Marcos, no le digas a mi papá que son judíos”. En aquella época. Entonces como se abrió esa apertura y ya el Papa, ahora que pide perdón, y Alemania pidió perdón, y Francia, que es antisemita, pidió perdón ahora... . Entonces... viste cómo, pero mira, contra la ignorancia no hay nada; el pastel más... es como lo dice mi madre... contra todo puedes, todo puedes hacer, con una persona ignorante no puedes hacer nada; absolutamente nada. Y eso que mi mamá no fue a la escuela, ¿eh, qué te parece?

M: No, ella evidentemente era una mujer inteligentísima, ¿no?, muy perceptiva, muy intuitiva.

Y: Y [inaudible] no muere: “[árabe]” ‘No me llores, porque si me vas a heredar no voy a morir. No muere’, así que... . Yo no la voy a ver nunca al cementerio, le llevo comida, qué voy a ir a al cementerio, ni a mi marido voy a ver. No. No sé. Pero te digo la verdad, estoy muy sola. Estoy con mis hijos, mis nietos, pero así, amigas, no tengo.

M: No sé si quieres...

Y: No, no... sí, si a vos no te molesta no me importa. Estoy como un... no sé, no estoy podrida, como hay algunas: 'ay, estoy podrida, porque estoy aburrida'. Yo no tengo tiempo de aburrirme, ni de pudrirme, ni nada, pero estoy sola y como que... yo cumplí en la vida, hice todo, hice muchas cosas, voy a seguir haciendo, si Dios quiere, pero no pensar de que alguna vez voy a ver a un hombre o... . No; eso está como concluido en mi vida. A de ser grande [tener a un compañero], pero hace mucho que lo pensé, que no me da semilla, o será también que, uno no lo educaron para el sexo, lo educaron tanto para el espíritu, tanto para el espíritu, que eso está en segundo término. Y ahora me vengo a enterar que fue el pintor famoso tal... vivió hasta los noventa años, porque es una pintura, aprendí de que es un orgasmo, y aprendí que es una sublimación y... . Puede ser todo eso, porque todo lo que adivinás aprendés sola, ¿entendés? El camino se hace al andar. Y escribo todo. Ya a los treinta años escribí, claro, *La marginación*, y todo eso. Yo dije, cuando yo me muera, los psicólogos tienen que tener eso para que sepan de que es una urticaria continua... es por... por falta una urticaria viene, es psíquica, porque a mí me falta estudio, me falta... no tengo seguridad, no tengo equilibrio, estoy manejada por mandatos, no tengo personalidad... sí, personalidad para vestir, para adornar, para coqueta, para allá y para acá, pero de la de adentro, estoy hablando. Entonces escribí mucho, y que era más fácil morir que vivir, que vivir había que trepar mucho, y que, había que aprender a robarle a la vida cinco minutos cada día, que en un año son 365, pero para uno; dar todo lo que uno tiene, es importante dar de lo que uno no tiene. Y escribí muchísimo sobre Sorrel, los psicólogos me entienden, porque si supieran que, cuando a uno le falta algo que... a mí me dolía que yo no sabía dónde

nació San Martín, o algo de matemática, y me dolía; y hablaba en árabe y usaba el castellano, y eso me traía urticaria, tomaba cualquier cosa y me deformaba totalmente, hasta que aprendí... sola se me fue la urticaria, ni que te digan, hoy tome agua solamente, igual te venía si tenías un mal interior. Por eso tuve que sacarlo sola, ¿sabes lo que es?

M: Mucho trabajo.

Y: Mucho trabajo.

M: Mucho, mucho.

Y: ¡Mucho trabajo!

Final de la entrevista